



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

Facultad de Psicología

Tesina de Licenciatura

La angustia en la psicosis

Alumna: Alonso Sgrazzutti, María Paz
Directora: Magíster Marta Funes
Mendoza, Noviembre del 2016

Hoja de Evaluación

Tribunal examinador:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado: Magíster Marta Funes

Nota:

AGRADECIMIENTOS

A Marta, que ha sido modelo de inspiración durante toda mi carrera, que como docente me ha motivado, sembrado preguntas, invitándome a pensar, y dándome confianza para decir lo que pienso. Por incluirme en las prácticas que llenan mi alma en esta preciosa profesión, por transmitirme los valores que hacen a la ética, por enseñarme que nunca se ha leído lo suficiente, por su dedicación, su responsabilidad. Por su humildad, su respeto, su paciencia y el cariño que me transmitió siempre en cada una de sus palabras. Porque su presencia, ha sido fundamental para el desarrollo de mi estudio durante la carrera y de éste trabajo en particular.

A mis padres, Alejandra y Andrés, por su apoyo, su confianza, su amor, su acompañamiento, sus enseñanzas y tolerancia.

A mis hermanos y primos, porque con su particularidad, cada uno, ha sembrado en mí semillas de magia. Hugo, por enseñarme que las cosas se consiguen con esfuerzo, que cuando fallamos sólo hay que seguir intentando, por ser mi ejemplo de responsabilidad y perseverancia. Francisco, Andrés y Nicolás por sus palabras de aliento en cada momento de mi vida.

A mis abuelos, por brindarme su cariño cada día, por motivarme a luchar por mis sueños.

A mis padrinos, Pastora e Iván, por creer en mí más allá de las circunstancias, por ser mis protectores amigos

A Coca, por transmitirme sus valores y plantar las bases para que hoy pueda sentir que ayudar los demás es parte de construir la felicidad.

A India, Lace y Quintal, por darme la oportunidad de soñar, por su presencia. Por permitirme acompañarlos en los momentos importantes de sus vidas y mostrarme que lo máspreciados está esta frente a mis ojos.

A mi pareja, por darme el empujoncito disimulado que necesitaba, por ayudarme a construir mi lugar, por escucharme y respetarme.

A Martina, porque sin ella nada de esto hubiese sido posible. Por su paciencia, compañerismo, confianza, apoyo, por creer en mí cuando más lo necesitaba. Por los días de alegrías, penas y mates con facturas. Por la complicidad, por la motivación, por el equipo. Porque no me alcanzan las hojas para describir todo aquello que hay para agradecer, pero podría resumirlo en unas palabras: por el amor, por crecer juntas.

A Santiago, por ayudarme a pensar, por hacer visible lo invisible.

A Noelia y Pablo, por su escucha, su palabra, su sostén.

A mis amigos, que cada uno desde su lugar, me han dado la posibilidad de aprender lo bello de la vida, por acompañarme, apoyarme, motivarme, comprenderme.

A aquellos que hoy, por distintos motivos, la vida no les ha permitido estar, pero que siempre han estado en mi corazón.

A mi suerte, que me ha dado pequeños logros para mantenerme en el camino de mis grandes metas y ha puesto a estas personas tan especiales en mi vida.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo una investigación de la angustia y su manifestación en la psicosis, para saber si el mayor momento de angustia en la psicosis, es el del pasaje del vacío a la certeza, siendo una de las maneras de acotar la angustia.

La angustia es un afecto que podría revelarse, en el sujeto psicótico, de un modo particular. Ante esto nos cuestionamos ¿Cuáles son las manifestaciones de la angustia en la psicosis? ¿Cuál es el mayor momento de angustia en la psicosis? ¿Qué características tiene la certeza psicótica?

Para revisar estas preguntas se hará primero un recorrido de la angustia y de la psicosis, desde las obras de Sigmund Freud y Jacques Lacan, para obtener una comprensión más amplia de estos conceptos, y así poder analizar la angustia en la psicosis.

Finalmente se realizará el análisis de un caso clínico, al que titularemos “*Caso Betania*” para poder llevar a cabo una articulación entre la teoría desarrollada y un ejemplo concreto.

ABSTRACT

The objective of this work is to carry out an investigation of the anguish and its manifestation in the psychosis. To know if the greatest moment of anguish in psychosis is that of the passage from the void to the certainty, being one of the ways to limit the anguish.

Anguish is an affection that could be revealed, in the psychotic subject, in a particular way. At this we question: What are the manifestations of anguish in psychosis? What is the greatest moment of anguish in psychosis? What are the characteristics of psychotic certainty?

In order to review these questions we will first take a tour of anguish and psychosis, from the works of Sigmund Freud and Jacques Lacan, to gain a broader understanding of these concepts, and thus to analyze the anguish in psychosis.

Finally, the analysis of a clinical case will be carried out, titled "Betania case", to be able to carry out an articulation between the developed theory and a concrete example.

ÍNDICE

La angustia en la psicosis

AGRADECIMIENTOS.....	4
RESUMEN	5
ABSTRACT	6
ÍNDICE	7
INTRODUCCIÓN.....	9
METODOLOGÍA.....	12
Capítulo 1: La angustia	14
1.1 La angustia desde Freud.....	15
1.1.1 Vivencia de satisfacción y vivencia de dolor.....	15
1.1.2 Primer momento de la angustia en Freud. Un recorrido a partir de 1894 16	16
1.1.3 Segundo momento de la angustia en Freud. A partir de 1917.....	21
1.1.3.1 Angustia realista	21
1.1.3.2 Angustia neurótica	22
1.1.4 El tercer momento de la angustia Freud. A partir de 1923.....	23
1.1.4.1 La angustia de castración	24
1.1.4.2 Angustia automática y angustia-señal.....	26
1.1.4.3 Lo traumático	27
1.2 La angustia desde Lacan	30
1.2.1 Constitución subjetiva	30
1.2.2 El desarrollo de la angustia desde Lacan.....	33
1.2.2.1 La angustia es un afecto	33
1.2.2.2 La angustia y el deseo del Otro.....	34
1.2.2.3 Unheimlichkeit	34
1.2.2.4 La angustia, lo que no engaña	36
1.2.2.5 El objeto de la angustia.....	38
1.2.2.6 La angustia entre el deseo y el goce.....	41

Capítulo 2: La psicosis	43
2.1 La psicosis desde Freud	44
2.2.1 La psicosis y su mecanismo.....	44
2.2.2 Los vasallajes del yo	45
2.2.3 La psicosis, un conflicto entre el yo y el mundo exterior	48
2.2 La psicosis, un recorrido desde Lacan	54
Capítulo 3: La angustia en la psicosis.....	64
3.1 El concepto de estructura.....	65
3.2 Metáfora paterna y forclusión.....	67
3.3 La angustia y los fenómenos elementales.....	70
3.3.1 Fenómenos elementales.....	70
3.3.1.1 Fenómenos Elementales según Miller	70
3.3.1.2 Fenómenos elementales según Lander	72
3.3.2 La certeza y el deseo del Otro	75
3.3.3 Aspectos de la certeza.....	77
3.3.3.1 Aspecto uno: La certeza y los fenómenos en la psicosis.....	78
3.3.3.2 Aspecto dos: Certeza en oposición a la creencia	80
3.3.3.3 Aspecto tres: La formula de la certeza, constituida por la experiencia y el axioma	81
3.3.3.4 Aspecto cuatro: Los polos de la psicosis.....	85
3.3.4 La certeza como trastorno del lenguaje.....	86
3.3.5 Los momentos que vivencia el sujeto psicótico en relación a la angustia que constituyen los tiempos que dan lugar a la certeza	90
3.3.6 Objetos de angustia psicótica	93
Capítulo 4: Articulación teórico-clínica	96
4.1 Caso clínico: Betania	97
4.2 Presentación del caso	97
4.3 Articulación teórico-práctica.....	98
CONCLUSIONES.....	110
BIBLOGRAFÍA.....	117

INTRODUCCIÓN

Para ir recorriendo el camino hacia algunas respuestas, sobre las cuestiones planteadas en el presente trabajo, se tomarán cuatro caminos.

El capítulo uno, se basa en un recorrido del concepto de angustia en la obra freudiana y lacaniana. Freud irá formulando el concepto de angustia a lo largo de su obra de distintas maneras, podemos decir que su conceptualización tiene tres momentos, en el primero considera a la angustia como el resto que queda entre la experiencia de dolor y satisfacción. La caracteriza como un afecto, proveniente de una fuente física. Donde la tensión sexual no ha podido ser descargada y se produce una transformación de ésta en angustia, que tendrá que ver con una energía libre, no ligada. En un segundo momento, plantea que si hay angustia, tiene que existir algo frente a lo cual uno se angustie, el peligro es interno, a lo cual se tiene miedo es la propia libido. La libido afectada por la represión tendrá como destino la angustia, es descargada tomando la forma de este afecto. Por lo que será el afecto adherido a la representación reprimida. En un tercer tiempo, sostiene que la angustia es anterior a la represión y el motor de ella, es siempre angustia de castración. Para finalizar, nos deja ver que la angustia es producto del desvalimiento. Aquello que es temido, es el surgimiento de un factor traumático, el exceso energía que no tiene posibilidades de ser tramitado. La angustia tendrá un origen doble, como consecuencia directa del factor traumático, angustia automática, por un lado, y como señal que amenazaría su repetición, angustia señal, por el otro.

Desde la teoría lacaniana, la angustia es afecto, ante el deseo del Otro, este no da garantías y queda un resto, que constituye el objeto a. La angustia aparece cuando falta la ausencia, o sea cuando donde no debería haber nada, hay algo. Entonces, el sujeto queda a merced del goce del Gran Otro.

El segundo capítulo, hace referencia a la psicosis, desde Freud y Lacan. Con el objetivo de obtener una comprensión más amplia de esta estructura, y poder posteriormente realizar la articulación correspondiente.

Desde la teoría de Freud encontramos que en la psicosis se rechaza una representación que le es insoportable con su monto afectivo, pero con ello se desprende una porción de la realidad, o su totalidad; lo que conforma una defensa del yo frente a la representación. Se analizan los vasallajes del yo, para comprender la naturaleza del conflicto que se presenta es entre el yo y el mundo exterior. A continuación encontraremos, que estas personas, con el afán de defenderse desmienten la realidad objetiva y procuran sustituirla.

Siguiendo a Lacan, vemos que todo lo que conforma el mundo de los sujetos psicóticos está constituido como signo, donde aparece cierta ambigüedad y certeza. Muestra que se encuentran dentro del lenguaje pero fuera del discurso, y que se hacen presentes los fenómenos elementales. Expone que en esta estructura hay un significante ausente, producto del mecanismo de rechazo o forclusión del Nombre del Padre.

El tercer capítulo a trabajar, se investigará el papel de la angustia en la psicosis siguiendo lo propuesto por la teoría Lacan y autores contemporáneos como Alvarez, Aulagnier, Borsoi, Cena, de Hanze, Fudín, Imbriano, Lander, Lombardi, Millas, Miller, Nominé, Rabinovich, Seldes, Skiadaresis, Vaschetto.

Considerando que Fudín (2013) nos dice que la angustia tiene una relación estrecha con la estructura, se toma el último concepto desde Lacan. Ella tendrá que ver con los significantes, y en la psicosis está ausente uno de los primordiales, el de Nombre del Padre. Se hará un recorrido por la metáfora paterna y la forclusión para tener una idea más puntual sobre la temática. A partir de lo que se ha desarrollado, podremos adentrarnos más de lleno en la angustia y los fenómenos elementales como la respuesta ante

ella. Describiremos estos fenómenos, donde incluiremos la certeza como uno de ellos. Asimismo analizaremos la certeza en relación al deseo del Otro, el momento de su origen (que constituye los tiempos que vive el sujeto psicótico en relación a la angustia), sus aspectos y como un trastorno del lenguaje. Por último se considerarán los objetos de la angustia en la psicosis, que son aquellos que no pueden ser elementos de la castración: el objeto mirada y el objeto voz.

Finalmente, en el cuarto capítulo se trabajará con un caso, para dar cuenta de lo trabajado en los tres primeros recorridos.

METODOLOGÍA

Formulación del problema

La temática surge a partir de las prácticas profesionales psicoanalíticas, realizadas en el Penal de Mujeres “El Borbollón” Unidad III. Se realiza un psicodiagnóstico, conformando el caso que se denominó B, donde se observan en el sujeto, características de pensamiento mágico, pérdida de lógica por momentos, con hipervigilancia, memoria de evocación de recuerdos negativos y certeza en su funcionamiento. También presentaba ansiedades persecutorias y confusionales; sin la posibilidad de hacer lazo social. Por lo que su diagnóstico es de Psicosis estabilizada con medicación.

Nos encontramos frente al interrogante ¿Qué pasa con la angustia en el sujeto psicótico?

La angustia en la psicosis es un tema que es importante abordarlo desde el psicoanálisis, donde la intención es realizar un aporte, que brinde herramientas para el trabajo con el paciente psicótico.

Objetivo general:

- Desarrollar la angustia, en Freud y Lacan, y su manifestación en la psicosis.

Objetivos específicos

- Realizar un recorrido del tema de la angustia desde Freud y Lacan
- Describir la psicosis en Freud y Lacan
- Analizar la angustia en la psicosis siguiendo a Lacan y otros autores contemporáneos
- Efectuar una articulación teórico- clínica

Hipótesis

“El mayor momento de angustia en la psicosis, es el del pasaje del vacío a la certeza, siendo una de las maneras de acotar la angustia.”

Encuadre Metodológico

El estudio que se desarrollará parte de una preocupación clínica. Es de tipo teórico – práctico, con su diseño de estudio de caso, y se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalista, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan, y trabajando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías.

El desarrollo teórico será articulado con un caso. De acuerdo con lo elaborado por diferentes autores (Sara Glasman, Clara Azaretto, Carlos Escars), un caso se constituye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura. Es decir un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones.

Capítulo 1: La angustia

1.1 La angustia desde Freud.

1.1.1 Vivencia de satisfacción y vivencia de dolor

Para comenzar se analizan las vivencias de dolor y satisfacción con el fin de obtener una comprensión más profunda de la angustia. Al inicio recorremos “Proyecto de psicología”, donde Freud (1895-1950 / 2010) deja ver que el aparato psíquico obedece al principio de inercia, conformado por el afán de mantenerse libre de estímulos y por eso se produce la descarga motriz. Pero el apremio de la vida perturba esta función de equilibrio, que responde al principio de constancia, a través de un aumento de tensión que será experimentado como una sensación de displacer.

El niño nace en un estado de indefensión, de prematuración y vulnerabilidad, quedando a merced de otro que lo cuide. Este otro será un individuo experimentado que realiza la acción específica. Al nacer llora, realizando una descarga motora. El displacer que siente luego del nacimiento ya sea por hambre, frío, no es aliviado por el llanto y sólo será cancelado mediante la intervención del otro. Así se conforma la vivencia de satisfacción, dejando como resto el deseo. (Freud, 1895-1950 / 2010)

En cuanto al dolor lo que se ha producido es un aumento de tensión que se relaciona al displacer, por ende una descarga, esta vivencia deja como resto los afectos. La imagen mnémica del objeto hostil es investida, produciendo un estado de displacer e inclinación a la descarga que tendrá relación con la vivencia de dolor. (Freud, 1895-1950 / 2010)

El autor va a asociar al deseo a la atracción hacia un objeto, producto de una huella mnémica, a la que denominará atracción del deseo primaria. Y a la vivencia de dolor, a la repulsión como defensa primaria o represión. (Freud, 1895-1950 / 2010)

En “Carta 52”. Freud (1896 / 2010) se refiere al individuo como otro prehistórico inolvidable “El ataque de vértigo, el espasmo del llanto, todo ello cuenta con el *otro*, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya”. (p. 280)

Esto va a tener que ver con lo que trabaja Freud (1895-1950 / 2010) en cuanto al Complejo del prójimo. Comenzará explicando que sobre el prójimo el ser humano aprende a discriminar, ya que éste será el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, siendo el único con poder auxiliador. A partir de planteado, afirma que este es quien permitirá separar entre un componente que sería una cosa del mundo, mientras el otro tiene que ver con un trabajo mnémico. (Freud, 1895-1950 / 2010)

Más adelante Freud (1900-01 / 2008) en “La interpretación de los sueños” vuelve a referirse a este tema de una manera más concisa, y expone que la alteración interna producto de la necesidad interior se descarga a través de lo motriz, pero es insuficiente nada cambia por el llanto del niño y la situación sería constante hasta que aparezca el auxilio ajeno que produce el cambio, permitiendo la vivencia de satisfacción que deja una huella mnémica. Luego el niño va a querer volver a revivir la primera experiencia, buscado una identidad perceptiva, por lo tanto la corriente que va del displacer al placer es lo que se constituye como deseo.

1.1.2 Primer momento de la angustia en Freud. Un recorrido a partir de 1894

Se comienza este trabajo con el desarrollo que realiza Freud de la angustia. En el “Manuscrito E”. Freud (1894a-1950 / 2010) asocia la angustia con la sexualidad, va a plantear la existencia de una tensión sexual

física que no puede devenir como un afecto. La tensión sexual se muda en angustia y poniendo obstáculos en la descarga psíquica.

Hacia el desarrollo de éste texto Freud (1894a-1950 / 2010) comienza teniendo en cuenta dos vías, que las denomina falsas, donde va a considerar la angustia como continuadora del sentimiento proveniente del acto sexual, considerándola en relación al síntoma histérico y a la anticoncepción. Al ver que se presentaba en casos que estaban por fuera de esto factores, concluye que la neurosis de angustia no es una angustia histérica. Más adelante toma en cuenta una segunda observación, que hace referencia a que la neurosis de angustia se presenta tanto en mujeres anestésicas como sensibles al coito; por lo que concluye que lo que produce angustia es un factor físico de la vida sexual, y que no tiene sentido buscar en lo psíquico. A continuación toma a la neurosis de angustia como semejante a la histeria, donde hay una acumulación de tensión producida por una descarga estorbada, y concluirá que “la *angustia* ha surgido por *mudanza* desde la tensión sexual acumulada” Freud (1894a-1950 / 2010, p. 231)

Diferencia la neurosis de angustia, que deriva de la acumulación de tensión sexual física, de la melancolía, que se desprende de la acumulación de tensión sexual psíquica. La define como “la sensación producida por la acumulación de un estímulo endógeno diverso (...)”. Freud (1894a-1950 / 2010, p. 234).

Cuando el estímulo es exógeno, envía a la psique un aumento de energía, que es tramitado a partir de cualquier reacción que la aminore. En cambio, cuando el estímulo es endógeno, serán correctas reacciones específicas. Ésta tensión sólo será valorada cuando ha llegado a un umbral, y pasado el mismo se relacionará con las representaciones. A partir de lo desarrollado la tensión sexual despierta la libido psíquica, y si no se produce la reacción concreta que la cancelaría, aumenta desmedidamente la tensión

psicofísica, volviéndose perturbadora. En la neurosis de angustia, la tensión física crece hasta el umbral, despertando un afecto psíquico, y al estar no ligada se muda en angustia. (Freud, 1894a – 1950 / 2010)

Por lo tanto, Freud (1894a-1950 / 2010) concluirá:

Toda vez que una tensión sexual física se genera con abundancia, pero no puede devenir afecto en virtud de un procesamiento psíquico (...), la tensión sexual se muda en *angustia*. Y esto implica también una acumulación de tensión física y obstaculización de la descarga hacia el lado psíquico. (p. 234)

Más adelante afirma que hay una suerte de conversión al modelo de la histeria en las neurosis de angustia, que mientras en el primer caso la excitación psíquica entra por lo somático, en el segundo, la tensión psíquica no puede ir por lo psíquico y permanece en lo físico. (Freud, 1894a-1950 / 2010)

En el texto “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia”. Freud (1894b-95 / 2010), nombra a la angustia como un afecto y la relaciona con la frustración de alcanzar el placer en el plano sexual, ligado al placer psíquico. Y agrega que la angustia aparece cuando no puede tramitar un estímulo externo, y se produce la neurosis de angustia cuando no puede reequilibrar la excitación sexual que viene de afuera.

Dentro del desarrollo del mismo escrito Freud (1894b-95 / 2010) puntualiza el cuadro clínico de la neurosis de angustia y sus síntomas incluyendo:

- La irritabilidad en general: que demuestra una acumulación de excitación o incapacidad para tolerarla. Que se acrecienta por una hiperestesia auditiva, hipersensibilidad a los ruidos que puede producir insomnio.

- La expectativa angustiada: se relaciona con el pesimismo que excede la angustia razonable. Deja ver un quantum de angustia libremente flotante.
- El ataque de angustia: puede presentarse como angustia sin estar ligada a ninguna representación o mezclarse con alguna interpretación, como morirse o volverse loco, pueden traer malestar físico
- Los ataques de angustia rudimentarios y equivalentes del ataque de angustia: diferencia entre sus formas, abarcando a aquellas que incluyen actividad cardiaca, perturbaciones en la respiración, temblores y estremecimientos, hambre insaciable, diarreas, vértigo locomotor, congestiones, parestesias.
- Terrores nocturnos: suele aparecer a partir de un sueño, pero también puede presentarse sin alucinación precedente.
- Vértigo: puede ser desde el mareo hasta el ataque de vértigo. Excluye al vértigo giratorio e incorpora al de locomoción o de coordinación. En ningún caso produce que la persona caiga al piso, y sólo habrá desmayo cuando depende de un colapso cardiaco.
- Fobias típicas: Se caracterizan las fobias de las neurosis de angustia por el afecto que será monótono, siempre angustia y por no provenir de una representación reprimida, el mecanismo de la sustitución no sirve, pero si el mecanismo de traslación del afecto como en el resto de las fobias.
- Actividad digestiva: aparecen pocas pero significativas, como ganas de vomitar y nauseas, hambre insaciable.
- Las parestesias: son sensaciones atípicas y cambiantes, pueden aparecer alucinaciones.
- Estos síntomas pueden aparecer de manera crónica.

Más adelante Freud (1900-01 / 2008) habla sobre los sueños de angustia donde el deseo inconsciente es tan fuerte, que el preconscious ya no puede mantenerse en reposo, y se produce el despertar pleno. El sueño deja de cumplir su misión. Así se conformará la idea de Freud (1900-01 / 2008) como:

Que un proceso psíquico que desarrolla angustia pueda ser a pesar de ello un cumplimiento de deseo, ha mucho que no tiene contradicción alguna para nosotros. Ya sabemos explicarnos así lo que sucede: El deseo pertenece a un sistema, el *Icc*, mientras que en el sistema del *Prcc* lo ha desestimado y sofocado (pp. 571-572)

Consideramos que Freud (1900-01 / 2008), explica que el preconscious que en el sueño de angustia no puede seguir en reposo, durante el proceso onírico normalmente intenta acomodarse toda la noche al deseo de dormir. El trabajo del sueño, comienza durante la vigilia, donde quedaron pendientes restos diurnos, no se sustrajo en su totalidad la investidura energética, o se despertaron deseos inconscientes, o los dos casos sucedieron. En éste proceso, se facilitó el camino del deseo sobre los restos diurnos, al querer avanzar hacia la consciencia, se chocará con la censura y se producirá la desfiguración, conformando el camino progrediente. Durante el estado de dormir no le permite avanzar a la conciencia, y el proceso onírico comenzará un camino regrediente. En todos los casos cuando se despierta, lo que se ha puesto en actividad es una agitación en el preconscious. Freud (1900-01 / 2008) explica el término de camino progrediente y regrediente de la siguiente manera “El primer tramo se extiende, en sentido progrediente, desde las escenas o fantasías inconscientes hasta lo preconscious; el segundo tramo vuelve, desde el límite de la censura, hasta las percepciones” (p. 565)

1.1.3 Segundo momento de la angustia en Freud. A partir de 1917

Más adelante en la “25ª Conferencia de Introducción al psicoanálisis: La angustia”, Freud (1916-17 / 2009), va a caracterizar a la angustia como un afecto que todos han experimentado, que trae un padecimiento, pudiendo alcanzar alta intensidad y llevar a tomar las más locas medidas. Presenta la idea de que el acto de nacimiento es la fuente y el modelo de la angustia. Seguidamente diferencia entre la angustia realista y neurótica.

Se destaca como Freud (1916-17 / 2009) puntualiza el concepto de angustia, refiriéndose a un estado, que excluye al objeto. En oposición al miedo, que se centra en el objeto, o al terror donde se resalta el peligro sin el apronte angustiado. En consecuencia se considera que a través de la angustia el hombre se defiende del horror.

1.1.3.1 Angustia realista

En cuanto a la angustia realista, Freud (1916-17 / 2009) muestra que corresponde al mundo exterior, es una reacción frente a la percepción de un peligro externo, va unida al reflejo de la huida y tiene que ver con de la pulsión de autoconservación. El autor afirma que el hombre se protege del horror mediante la angustia, y la angustia va a depender de que objeto se presente. En cuanto, a cuando nos encontremos ante ella, Freud (1916-17 / 2009) dirá que: “Las oportunidades en que se presente la angustia (es decir, frente a qué objetos y qué situaciones) dependerán en buena parte, como es natural, del estado de nuestro saber y de nuestro sentimiento de poder respecto del mundo exterior” (p. 358)

Si la angustia alcanza un alto nivel pasa a ser inadecuada ya que paralizaría la acción. La reacción frente al peligro va a consistir en la

conjunción del afecto de la angustia y la acción de la defensa. En consecuencia el desarrollo de ella nunca es adecuado, y contará del apronte para el peligro, el aumento de atención sensorial y tensión motriz. Mientras más la angustia funcione como señal menos serán las perturbaciones posteriores y más correcto el proceso. Siguiendo ésta idea presenta al apronte angustiado como adecuado al fin y el desarrollo de la angustia como más inadecuado. Adelantando que la fuente y el modelo de la angustia es el acto de nacimiento. (Freud, 1916-17 / 2009)

1.1.3.2 Angustia neurótica

En cuanto a la angustia neurótica, Freud (1916-17 / 2009) nos dirá que corresponde al ello. Comienza exponiendo primero la existencia de un estado general de angustia libremente flotante, que se encuentra inclinada a agarrarse del contenido de cualquier representación, conformando un estado de “angustia expectante” o “expectativa angustiada”. Esto constituye a la neurosis de angustia. Continúa exponiendo una segunda forma de angustia, correspondiente a las fobias, la que se caracteriza por su intensidad y ser independientes entre sí. Y concluye con una tercera manera que se corresponde a la histeria, donde aparece un único síntoma fuertemente desarrollado.

Tomamos como fundamental que en este texto va a plantear que si hay angustia, tiene que existir algo frente a lo cual uno se angustie. (Freud, 1916-17 / 2009)

Podemos decir entonces, que en el segundo momento la libido afectada por la represión tendrá como destino la angustia, es descargada tomando la forma de este afecto. Por lo que será el afecto adherido a la representación reprimida.

1.1.4 El tercer momento de la angustia Freud. A partir de 1923

El tercer momento comienza con Freud (1923-25 / 2008) en "El yo y el ello", planteando una nueva tesis, refiriéndose a que el yo es el único almacigo de la angustia.

Es importante considerar que Freud (1923-25 / 2008) deja claro que el yo está formado por identificaciones, y el superyó estará conformado por la identificación inicial, que se produjo cuando el yo era endeble siendo el heredero del Complejo de Edipo. Al modelo del niño que obedece a sus padres, el yo está sometido al superyó. El yo, que es quien siente la angustia, estando amenazado bajo tres peligros, lo que se desarrolló en "El yo y el ello" en 1923-24, al hablar de los vasallajes del yo. Por lo tanto procede a la huida. Lo que concreta sacando la investidura de la percepción que lo amenaza o del proceso del ello que lo estaría haciendo, y emite esta investidura como angustia. Lo desarrollado hasta acá, constituye una reacción primitiva que se da de baja a partir de llevar a cabo una investidura protectora.

Hasta este momento Freud (1923-25 / 2008) no puede decir que es lo que teme el yo a partir del peligro externo o del libidinal del ello. Pero si afirma que el yo responde a la puesta en guardia del principio de placer, y que lo que se esconde tras la angustia del yo frente al superyó es la angustia de conciencia moral, que es la prolongación de la angustia de castración. En relación a la angustia de muerte, considerando que la muerte es un concepto abstracto sin correlato en el inconsciente, puede ser entendida como angustia de conciencia moral, de castración. Esta responde al sentimiento de culpa en la neurosis. Ésta angustia es desarrollada entre el yo y el superyó. Mientras el yo puede expresar amor u odio al yo, el ello se encuentra inútil si quiere hacer lo mismo, no tiene manera de hacerlo, ya que "Ello no puede decir lo que ello quiere" Freud (1923-25 / 2008, p. 59)

En su texto de “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud (1925-26 / 2008), destaca que los estados afectivos, están incorporados a la vida anímica como restos o fragmentos de vivencias traumáticas antiguas, las cuales se activan ante situaciones similares. El símbolo de afecto ante el peligro se conforma como necesidad biológica, siendo el acto de nacimiento la primera vivencia de angustia, a pesar de que descarta la posibilidad de que su presencia se equipare la reproducción de ésta situación. Afirma Freud (1925-26 / 2008):

Puede que no sea nada simple el problema del modo en que se engendra la angustia a raíz de la represión; empero, se tiene el derecho a retener la idea de que el yo es el genuino almacén de la angustia, y a rechazar la concepción anterior, según la cual la energía de investidura de la moción reprimida se mudaba automáticamente en angustia. (p. 89)

Entonces, lo que acá Freud (1925-26 / 2008) está haciendo, es cambiar su teoría de la angustia, refiriéndose a la existencia de ella frente a la pérdida del objeto, y al peligro que ésta conlleva. Éste último caso hace referencia a cuando el niño extraña a la madre, porque sabe que es ella la que cumple con sus necesidades, y el riesgo es el de la insatisfacción. La angustia si bien se constituye como un afecto, con carácter displacentero específico, no incluye a todo displacer. Más adelante en el mismo texto, marca una diferencia con el dolor (reacción frente a la pérdida del objeto) y el duelo (el examen de realidad exige separarse del objeto que no existe), y afirma que “la angustia es un estado displacentero particular con acciones de descarga que siguen determinadas vías” Freud (1925-26 / 2008, p. 126)

1.1.4.1 La angustia de castración

No podemos dejar de analizar el tema de la angustia de castración. Freud (1925 -26 / 2008) desarrolla esta idea tomando el caso de

Hans que lo trabaja en su obra en 1909 y el caso del Hombre de los Lobos que atiende de 1910 a 1914, y los compara. Mientras que en el primero, Juanito, se presenta las mociones edípicas de rivalidad contra el padre y amor a la madre, será por angustia de castración, miedo a que el caballo lo muerda, que dejará de lado la agresividad. En el segundo caso el vínculo del objeto femenino fue perturbado y se impregnó en él intensamente la pasividad, pero también será la angustia de castración la que está en juego, al sacrificar sus genitales para ser amado por el padre como objeto sexual. Si bien acá la idea angustiante de ser devorado por el lobo no alude a la castración, será por consecuencia de la represión. Por lo tanto, nos dice que el motor de la represión es la angustia frente a la castración, y los contenidos de afecto displacentero correspondientes a la angustia son sustitutos desfigurados del contenido de ser castrado por el padre.

Acá nos encontramos frente a una angustia realista, según el autor, ya que hay un peligro considerado real, que amenaza. Freud (1925-26 / 2008) aclara que "Aquí la angustia crea a la represión y no –como yo opinaba antes- la represión a la angustia" (p.104) . En consecuencia ella no va a decantar de la libido reprimida.

Más adelante, en el mismo texto Freud (1925-26 / 2008), ampliará lo expuesto al afirmar que la angustia de castración contendrá otro objeto y una expresión desfigurada, obteniendo dos beneficios de la formación sustitutiva:

- Se desvía del conflicto de ambivalencia, considerando que el padre es un objeto amado.
- Posibilita detener la emergencia de la angustia, ya que sólo se hará presente ante el peligro

Para concluir afirmamos que se diferencia de la angustia realista gracias a que el contenido permanece inconsciente y deviene consciente a partir de la desfiguración. (Freud, 1925-26 / 2008)

1.1.4.2 Angustia automática y angustia-señal

Freud (1925-26 / 2008) considera la versión de que la angustia no sea solamente señal – afecto, si no que se sume la opción de ser producida como algo nuevo en consecuencia de las condiciones económicas de una situación. Donde el yo se encuentra en sobre aviso de la castración por las pérdidas que se han hecho presentes con cierta regularidad. En efecto nos encontramos frente a una concepción novedosa de la angustia, donde a la señal – afecto del peligro de castración, se agrega la reacción frente a la pérdida por separación.

De lo expuesto, se deriva lo que Freud (1925-26 / 2008) plantea, refiriéndose a que la primera vivencia de angustia es la del nacimiento, que tiene que ver con la separación da la madre; aunque este no es vivenciado como tal pues la madre es ignorada como objeto por el niño que está en una posición narcisista. Se destacan que la angustia puede emerger presentándose desacorde al fin, ante la situación de peligro, o acorde al fin, para señalarlo y prevenirlo. En el nacimiento, tendrá que ver con la amenaza de la conservación de la vida. Hace referencia a la angustia frente a la pérdida del objeto, y al peligro que ésta conlleva. Éste último caso se dirige a cuando el niño extraña a la madre, porque sabe que es ella la que cumple con sus necesidades, y el riesgo es el de la insatisfacción. Más adelante muestra que tanto el síntoma como la inhibición responden a un intento del yo por evitar la angustia.

Luego Freud (1925-26 / 2008) agrega:

(...) el estado de angustia es la reproducción de una vivencia que reunió las condiciones para un incremento del estímulo como el señalado y para la descarga por determinadas vías, a raíz de lo cual, también, el displacer de la angustia recibió su carácter específico. En el caso de los seres humanos, el nacimiento nos ofrece una vivencia

arquetípica del tan índole, y por eso nos inclinamos a ver en el estado de angustia una reproducción del trauma de nacimiento. (p.126)

En consecuencia podemos afirmar que como fruto del desvalimiento psíquico del recién nacido, que se corresponde a un desvalimiento biológico, se constituye la angustia. Considerando tanto en su modalidad automática, involuntaria correspondiente a una situación de peligro correspondiente a la del nacimiento. Y como señal, generada por el yo, cuando una situación amenaza produciendo un riesgo. Ya sea como consecuencia de un factor traumático o como amenaza de la repetición de éste. (Freud, 1925-26 / 2008)

Para comprender mejor este punto, vamos a analizar lo traumático.

1.1.4.3 Lo traumático

Consideramos lo que nos dice Freud (1932-33 / 2008), para comprender lo traumático, que él no abandona la clasificación del segundo momento, en relación a la angustia, lo que se muestra en la “32ª conferencia. Angustia y vida pulsional”, al reducir la angustia realista, a un estado de atención sensorial incrementada y tensión motriz, llamado apronte angustiado. A partir de ese estado se desarrolla la reacción de angustia como señal.

Freud (1932-33 / 2008) explica:

Dijimos que la angustia era un estado afectivo, o sea una reunión de determinadas sensaciones de la serie placer-displacer con las correspondientes inervaciones de descarga y su percepción (...) Recurrimos al proceso del nacimiento como el evento que deja tras sí esa huella afectiva; en él, los cambios en la actividad del corazón y la respiración, característicos del estado de angustia, fueron acordes con el fin. Por tanto, la primera angustia habría sido una angustia tóxica (p. 75)

Asimismo, en relación a la angustia neurótica y a la existencia de algo frente a lo cual aparece la angustia, Freud (1932-33 / 2008) agrega en este momento que el peligro es interno y no se desentraña conscientemente como “Aquello a lo cual se tiene miedo es, evidentemente, la propia libido” (p. 78)

El que tendrá ese miedo nos va a mostrar Freud (1932-33 / 2008) que será el yo, ya que sólo esta instancia es quien puede producirla y sentirla. Continuando con el yo, el autor aclara, que el yo advierte de que el cumplimiento con una exigencia pulsional naciente, invitaría a una situación de peligro recordada y en consecuencia, esa investidura pulsional, en este momento el autor resalta que sólo el yo podrá cancelarla cuando sea fuerte. Y se dará la represión cuando la moción pulsional sigue oriunda del ello y el yo sea endeble. Por consiguiente, el yo prevé la satisfacción de la moción pulsional y produce la sensación de displacer que pertenece al comienzo de la situación temida de peligro. En consecuencia se pone en juego el principio de placer- displacer, y se reprime la moción pulsional peligrosa. Freud (1932-33 / 2008) lo resume a continuación:

O bien el ataque de angustia se desarrolla plenamente y el yo se retira por completo de la excitación chocante, o bien, en lugar de salirse al encuentro con una investidura tentativa, el yo lo hace con una contrainvestidura, y esta se conjuga con la energía de la moción reprimida para la formación de síntoma o es acogida en el interior del yo como formación reactiva, como refuerzo de determinadas disposiciones, como alteración permanente. Mientras más pueda limitarse el desarrollo de la angustia a una mera señal, tanto más recurrirá el yo a las acciones de defensa equivalentes a una ligazón psíquica de lo reprimido, y tanto más se aproximará el proceso a un procesamiento normal, desde luego que sin alcanzarlo. (pp. 83-84)

Teniendo en cuenta lo desarrollado, Freud (1932-33 / 2008) va a mostrar que hay tres tipos de angustia: realista, neurótica y de la conciencia

moral. Que se corresponden a los tres vasallajes del yo: mundo exterior, ello y superyó. Más adelante plantea su tesis, de que es la angustia la que crea la represión y no en sentido inverso.

Considerando lo expuesto, Freud (1932-33 / 2008) se pregunta sobre qué es lo peligroso ante una situación de peligro. Ya sostiene que no tendrá que ver esto con un daño físico, sino en lo que se produzca en la vida anímica. El modelo de la angustia, según el autor, es el nacimiento, y si bien este no lo consideramos como productor de daño, si entraña este peligro. Lo fundamental, para estas situaciones peligrosas, es que constituyan un factor traumático, o sea que crean en el vivenciar un estado de tensión que contiene una alta excitación, el que se podría traducir en displacer y no puede adueñarse con la descarga. Por lo que Freud (1932-33 / 2008) nos dirá que:

(...) lo temido, el asunto de la angustia, es en cada caso la emergencia de un factor traumático que no pueda ser tramitado según la norma del principio de placer (...) el hecho de estar dotados del principio de placer no nos pone a salvo de daños objetivos, sino sólo de un daño determinado a nuestra economía psíquica (p. 87)

Será clave, la magnitud de la excitación que permite el cambio de lo que sería una impresión, a constituir un factor traumático, para que se produzca una parálisis del principio de placer, construyéndose la situación de peligro. Finalmente, en este tercer momento de la angustia freudiana ya no es la libido la que se muda en angustia, sino que se distingue ahora un origen doble de la angustia, por un lado como consecuencia directa del factor traumático, y por el otro lado, como señal de que amenaza la repetición de ese factor. (Freud, 1932-33 / 2008)

Podemos pensar, entonces, lo traumático está vinculado con el desvalimiento propio de todos los seres humanos.

1.2 La angustia desde Lacan

1.2.1 Constitución subjetiva

Ahora seguiremos con los trabajos de Lacan en relación a la angustia, y lo que agrega a lo trabajado con Freud. Para esto es necesario pensar las dos operaciones de la constitución del sujeto que trabaja Lacan (1964 / 2013) en el Seminario XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”.

El autor afirma que, la primera operación constitutiva del sujeto es la alienación, que se define por una elección forzosa (la bolsa o la vida). Poniéndole énfasis dirá que “La elección sólo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas” Lacan (1964 / 2013, p. 219) Esto implica, según Lacan (1964 / 2013), lógicamente la pérdida de alguna de las partes, o elijo el ser, o elijo el sentido, cada uno conlleva sus consecuencias, por lo tanto “Si elijo la bolsa, pierdo ambas. Si elijo la vida, me queda la vida sin la bolsa, o sea, una vida cercenada” Lacan (1964 / 2013, p. 220)



Figura 1: Grafico de alienación y separación (Lacan, 1964 /2013, p.220)

Lacan (1964 / 2013) dice que:

Si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin-sentido; si escogemos el sentido, éste sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente. (p. 219)

La intersección de los dos conjuntos está constituida por los elementos que pertenecen a ambos conjuntos, es ahí donde se produce la segunda operación: la separación. Ésta se produce en la hiancia, como producto de la superposición de dos faltas. Lacan (1964 / 2013) afirma que a partir de ese momento, se pondrá en relieve como el sujeto le pregunta al Otro “¿qué me quieres?”, sin obtener respuesta. Encontrará una falta en relación al Otro, al no encontrarla. El sujeto aun así, la buscará, para ser parte del deseo del Otro. Lacan (1964 / 2013) lo dirá de la siguiente manera:

El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en ellos radicalmente –*me dice eso, pero ¿qué quiere?*

Este intervalo que corta los significantes, que forma parte de la propia estructura del significante, es la guarida de lo que, en otros registros de mi desarrollo, he llamado metonimia. Allí se arrastra, allí se desliza, allí se escabulle, como el anillo del juego, eso que llamamos el deseo (p. 222)

En el Seminario X “La angustia”, ya había adelantado sobre la segunda operación, afirmando algo que, aunque podría parecer escueto, es fundamental. Dirá que en la separación cae el objeto a . Recalca dos cortes, que hacen al modelo de la caída, uno para el niño, que involucra al cordón umbilical, y el otro para la madre, cuando cae la placenta. (Lacan, 1962-63 / 2013)

Considerando que el sujeto dirige su pregunta al Otro, aclaramos, que constituirá el lugar del tesoro de los significantes, Lacan (1964 / 2013) afirma:

El Otro es el lugar donde se sitúa en la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo del viviente donde el sujeto tendrá que aparecer. Y he dicho que, por el lado de ese ser viviente, llamado a la subjetividad, se manifiesta esencialmente la pulsión. (p.212)

Hasta como ser hombre o mujer se aprende del Otro. La sexualidad está representada en el psiquismo por la relación del sujeto que se desprende de la sexualidad propia, que se ancla en el campo del sujeto a través de la falta. Las consecuencias de la sexualidad sólo se representan por la pulsión sexual. Ante esto se van a superponer dos faltas, la primera se presenta en relación del sujeto con Otro, teniendo en cuenta que el sujeto se encuentra dependiente del significante, y éste está primero en el campo del Otro. La segunda tendrá que ver con la falta real, que es anterior a la primera, y se constituye porque el ser humano está sujeto al sexo, encontrándose sometido a la muerte individual, porque al ser un ser sexuado no es inmortal. Por lo tanto, la pulsión es pulsión de muerte, que surge del sujeto y regresa a él. (Lacan, 1964 / 2013)

Lacan (1964 / 2013) plantea que todo surge de la estructura del significante, que se basa en la función del corte. La relación entre el sujeto y el Otro se genera en la hiancia y aunque éste relación sea circular es asimétrica. Luego él dirá, que al encontrarse en el campo del Otro el sujeto aparece reducido a un significante.

Considerando que Lacan (1964 / 2013) afirma que el “significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante” (p. 215). Podemos pensar que esto a lo que el autor se refería como estructura basada en el corte, tendrá que ver con la naturaleza del significante, ya que el corte está implícito en su definición.

1.2.2 El desarrollo de la angustia desde Lacan

Considerando esto y para continuar el desarrollo de la temática, se toma el Seminario X “La angustia” (Lacan, 1962-63 / 2013). En éste Seminario, el autor plantea la importancia de la angustia para el analista, afirmando que hay que ver los puntos en donde ésta emerge. El prestar atención a la angustia, se relaciona con dejar entre cada eslabón el vacío donde ella está.

1.2.2.1 La angustia es un afecto

Lacan (1962 -63 / 2013) afirma que la angustia es un afecto, que tiene una estrecha relación con la estructura, va a la deriva, no está reprimido. Lo reprimido son los significantes que atan el afecto. Abordar esta perspectiva permite tener en cuenta tres puntos.

El primero que Lacan (1962-63 / 2013) llamará vía de catálogo, tendrá que ver con incluir a la angustia en un catálogo de los afectos, producto a posicionarse como aquel que enseña al sujeto de la enseñanza, “lo que se enseña en el interior del análisis con lo que se nos aporta desde afuera” (p. 28). Ésta perspectiva traerá el inconveniente de llevarnos a una clasificación de los afectos, y si seguimos éste camino pronto nos daremos cuenta que no obtendremos muchos resultados. Lacan (1926-63 /2013) amplía este ítems tomando a otro autor, quien intenta establecer un catálogo de acepciones para luego llegar a la conclusión de que son irreductibles, en un momento considerará al afecto como descarga de la pulsión. Luego como la connotación de una tensión variable. Y por último, como señal, de un peligro que deriva de otro lugar. (Rapaport, 1953 citado en Lacan, 1962-63)

El segundo, será el método análogo, que distingue niveles, tomará a la angustia desde lo biológico, sociológico, cultural. El tercer punto, es la denominada por el autor como función de llave, es lo que abre, funciona y

opera el significante. Este último punto es propio de la enseñanza analítica. Debemos tomar lo explicado sin dejar de lado que a continuación afirma que toda enseñanza contiene un ideal de simplicidad. (Lacan, 1962-63 / 2013)

A partir de esto podemos decir, que la angustia que un afecto, que sirve como llave, y como llave abre al permitir que actúe el significante en el sujeto.

1.2.2.2 La angustia y el deseo del Otro

Para trabajar este punto, tomaremos al rasgo unario, como anterior a la aparición del sujeto, y condición necesaria para decir, que es lo que entra en lo real. Por lo tanto lo real se presenta en el campo del significante, porque es a partir de él que se constituye el sujeto. Por este mismo motivo es que encontramos como precedente la presencia del Otro. La angustia se encuentra en relación con el deseo del Otro, y el Otro es previo a todo lo que se pueda elaborar, y el deseo es el deseo del Otro. (Lacan, 1962-63 / 2013).

El sujeto determinado por el significante, marcado por el rasgo unario, se encuentra dependiente del Otro, y aunque éste último sea la única garantía, se constituye entre ellos un resto, gracias a la alteridad del Otro, que es el a. (Lacan, 1962-63 / 2013).

1.2.2.3 Unheimlichkeit

Lacan (1962-63 / 2013) parte de la relación imaginaria diciendo que el investimento de la imagen especular es un momento fundamental en ella porque tiene un límite, un resto, y un falo que se presenta como la falta. El corte, tiene dos elementos, uno que puede incluir una imagen especular, y

otra que no la posee. El sujeto por el hecho de hablar pone en juego el rasgo unario, al irse sumando significantes se constituye la identificación primaria, y a partir de ahí se da la posibilidad del reconocimiento del $i(a)$. El $i(a)$ es autenticada por el Otro y se da en la experiencia especular. Lo que se puede ver en el estadio del espejo con el júbilo del niño al verse reflejado y dirigir la mirada a quien lo sostiene, que representa al Otro para que avale el valor de ésta imagen. (Lacan, 1962-63 / 2013)

A continuación, Lacan (1962-63 / 2013) afirma, que el soporte de la función del deseo será $i(a)$ y el objeto a . El deseo sostiene al hombre en su existencia en cuanto a través del fantasma se tiene acceso a la relación imaginaria, y por esto se produce la ilusión del espejo cóncavo en estado de real, donde la persona tiene la imagen virtual $i'(a)$ sin nada en el florero a la derecha. Y no es visible en lo que conforma la imagen de su deseo.

A la izquierda, Lacan (1962-63 / 2013) muestra aquello que para nosotros es muy interesante, la presencia del a , demasiado cerca para poder verla, y mientras más cerca se encuentra, más extraviado aparece. Ese florero primordial constituye la imagen especular. Y siguiendo éste recorrido es ante la pregunta en relación al momento de surgimiento de la angustia que Lacan (1962-63 / 2013) afirma:

La angustia surge cuando un mecanismo hace aparecer algo en lugar que llamaré, para hacerme entender, natural, a saber, el lugar $(-\phi)$, que corresponde, en el lado derecho, al lugar que ocupa, en el lado izquierdo, el a del objeto de deseo. Digo *algo* – entiendan *cualquier cosa*. (p. 52)

La angustia aparece cuando se presenta algo del objeto a , del objeto del deseo. Más adelante muestra como éste afecto está ligado a lo que puede surgir en el lugar del Otro. No es la señal de una falta, si no la carencia de apoyo que contiene la falta. Se produce cuando se perturba la posibilidad de

que la falta produzca deseo, y aún peor cuando no hay posibilidad de falta, no tendrá que ver con la pérdida del objeto, si no con la ausencia de la pérdida, o sea cuando hay demasiada presencia.

Será la angustia manifestación de cuando falta la falta, Lacan (1962-63 / 2013) afirma:

Lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre siempre encima, en especial limpiándole el culo, modelo de la demanda, de la demanda que no puede desfallecer. (p.64)

A continuación Lacan (1962-63 / 2013) toma el concepto Unheimlichkeit como fundamental en el tema de la angustia, y afirma que surge donde debería estar menos phi, que constituye un vacío con función estructurante. Manteniendo que todo surge de la castración imaginaria, donde no hay imagen de falta, y la angustia aparece cuando falta viene a faltar.

En consecuencia Unheimlich, lo ominoso, es lo que surge en el lugar donde debería estar el menos phi. Todo parte, es de la castración imaginaria, porque no hay imagen de la falta, ella es irrepresentable. Cuando algo surge ahí, lo que ocurre es que la falta viene a faltar. Si de pronto falta toda norma, si de pronto no hay falta, en ese momento es cuando empieza la angustia.

1.2.2.4 La angustia, lo que no engaña

Para tomar este punto, Lacan (1962-63 / 2013) hace foco, en que la angustia se encuentra en las tres dimensiones del Otro, tanto en la demanda, como en el goce y el deseo del Otro. Lo que se da gracias a que

nos encontramos bajo el campo del Otro, estando la dimensión de él siempre presente, aunque no sepamos de esto.

Asimismo plantea que una dimensión de la angustia es la falta de referencia, que hace a ese resto, que cae de lo no imaginado del cuerpo, y que es imposible de localizar. Comprendemos lo esbozado por Lacan (1962-63 / 2013) siguiendo el análisis que presenta, afirmando que el sujeto supuesto saber conforma una suposición engañosa, lo que se fundamenta en que el objeto de conocimiento es insuficiente y se constituye a partir de la imagen. Ésta ilusión que nos hace creer que sabemos, cuando en realidad estamos lejos de ésta idea, permite que parezca la dimensión de lo extraño. Por lo tanto ante la novedad el sujeto vacila y vuelve a cuestionarse sobre aquello que creía saber.

A continuación Lacan (1962-63 / 2013) alega que para que se produzca la reacción de angustia, son necesarios dos ítems, primero el surgimiento de una falta, que servirá de fuente, y el segundo corresponde a que el campo de la falta se producirá bajo el efecto de la demanda. En cuanto al goce del Otro, está en juego la pesadilla, la idea del mito, donde quien pesa por su goce, es también quien interroga. La existencia de la angustia se relaciona, con que toda demanda tiene algo de engañoso, en cuanto preserva el lugar del deseo, por lo tanto será angustiante cuando a la falsa demanda se la colma.

Para proseguir reconocemos, siguiendo a Lacan (1962-63 / 2013) el lugar del vacío para el deseo como una necesidad funcional, y al concepto de irrupción como una situación sin salida y sin mediación. Considera que la angustia, tiene una estructura y está enmarcada. Al modelo de un espejo, que tiene límites, permite ver puntos que no están directamente frente a uno. Y si bien esperar puede servir para enmarcarla, no es necesario, porque el marco siempre está, y la angustia es otra cosa. La angustia tiene un objeto, la angustia es el corte que abre y deja aparecer a lo inesperado. Debe

entenderse como anterior a un sentimiento, que permite tomar cualquier orientación y que es aquello que se encuentra por fuera de la duda, porque no engaña, aunque es externa a ella, si la causa. La duda intenta ir contra la angustia mediante el engaño, y la dirección correcta sería abrir a través de la angustia. A continuación Lacan (1962-63 / 2013) presenta la siguiente idea:

Pues bien, sí, seguro. Y ello es precisamente lo que me permite introducir ahora que es quizás de la angustia de donde la acción toma prestada su certeza.

Actuar es arrancarle a la angustia su certeza. Actuar es operar un transferencia de angustia. (p. 88)

Diferencia entre la existencia de dos objetos, uno que cubre la angustia, que es el objeto de la fobia y por otro el que no tiene explicación porque es el del deseo. (Lacan, 1962-63 / 2013)

En consecuencia, podemos decir que la angustia, al ser lo que no engaña, es de donde el sujeto obtiene la certeza

1.2.2.5 El objeto de la angustia

Comenzamos con una afirmación fuerte en Lacan (1962-63 / 2013), planteando que la angustia no es sin objeto. Empieza, esta parte del recorrido, con el concepto del miedo, que se caracteriza por remitir a lo desconocido y desencadenaría la huida o acciones inhibitoras. Y si bien el miedo podría decirse que parte de un peligro, será la angustia la que tiene que ver con un peligro que en éste caso es interno, ligado a la estructura. Por lo tanto la angustia opera como señal del orden irreductible de lo real, cuando lo real aparece en la experiencia y de todas las señales existentes es la que no engaña.

Para tener en cuenta destacamos los ejemplos que Lacan (1962-63 / 2013) toma en su Seminario, el primero se refiere a una persona que va en

trineo acompañada, y al esconderse el sol divisa un campanario. Ésta edificación contiene una ventana inaccesible, que deja ver una llama misteriosa. Aparece algo en relación al espanto, correspondiente al miedo. Donde no hay amenaza y se hace presente lo desconocido. El segundo, se refiere a un hombre que observa un vagón que va a alta velocidad sin que nada explique su movimiento, y dobla por la vía que se encuentra frente a él. Claramente lo que aparece en el sujeto ante la secuencia será algo del orden del miedo, pánico. Y se hacen ausentes las características de la angustia como la amenaza, y el estar inserto en la situación. En esta escena la persona no se siente acorralada. El último ejemplo, se basa en un perro que se encuentra a una hora y en un lugar sin explicación, aparece el miedo nuevamente como desconocido, no teme al perro si no a lo que hay detrás de él, al diablo. En consecuencia “No es de un objeto, no es del perro de lo que tiene miedo, es otra cosa, algo que está detrás del pero” (Lacan, 1962-63 / 2013).

$$\$ = \frac{a}{S}$$

Figura 2: Fórmula del sujeto barrado equivalente a a sobre S (Lacan, 1962-63 / 2013, p. 175)

Según Lacan (1962-63 / 2013) el objeto a será lo que se presenta al sujeto como real irreductible, será ese objeto que ha caído en la operación subjetiva, que corresponde tanto como objeto del deseo, como de la angustia en un momento previo. El a es para el sujeto su real irreductible, ya que siempre estará en la relación con el Otro, y ahí adquirirá su función. En consecuencia será el a sobre el objeto lo que permite la división. Y en cuanto al Otro diferenciamos el A- respuesta, marcado por la interrogación, donde el

sujeto le pregunta en la primera operación, y el A-dado que es irreductible, como tesoro de los significantes. Lo que se representa de las siguientes maneras, considerando que lo real se inscribe con el dibujo de la barra, que se llama división desde la aritmética:

A	S
<i>a</i>	A
\$	

Figura 3: Tabla tercer esquema de la división (Lacan, 1962-63 /2013, p. 175)

Considerando que el foco en éste análisis es el de la angustia, tomamos como fundamental el nivel de la angustia, que se forma en función al *a*, y aparece el sujeto como sujeto de deseo. Se encuentra la *x*, que es el lugar de donde el sujeto debe situarse para tener acceso al Otro. Lo irreductible que vamos planteando en el objeto *a*, tiene que ver con la imagen. (Lacan, 1962-63 / 2013)

A	S	<i>x</i>
<i>a</i>	A	<i>angustia</i>
\$		<i>deseo</i>

Figura 4: Tabla de la angustia entre *x* y deseo (Lacan, 1962-63 /2013, p.176)

Tomando a Edipo, Lacan (1962-63 / 2013) lo grafica al expresar que no es la posibilidad de sacarse los ojos, mutilarse, lo que hace a la angustia, sino “es la imposible visión que te amenaza, de tus propios ojos por el suelo” (p. 176). La angustia va a relacionarse con objetos que pueden separarse por la característica física de estar adosados o enganchados. Como lo es el

pecho que pertenece tanto al lactante como a la madre. (Lacan, 1962-63 / 2013)

1.2.2.6 La angustia entre el deseo y el goce

Siguiendo éste recorrido, Lacan (1962-63 / 2013) afirma que los tres niveles, constituyentes de tres tiempos en la operación, que se dejan ver en los gráficos anteriores, tienen que ver con el goce, la angustia y el deseo. Donde la x tendrá que ver con el surgimiento del sujeto como sujeto, y el S en relación al A , se basa en que se realiza por la vía del Otro. Y la angustia queda en el medio con una función media, y no de mediar.

A	S	Goce
a	\bar{A}	Angustia
$\$$		Deseo

Figura 5: Tabla la angustia entre el goce y el deseo (Lacan, 1962-63 /2013, p.189)

Para la comprensión de éste esquema Lacan (1962-63 / 2013) nos dice que en el piso se encuentra el sujeto tachado, y aparece dividido, porque a es irreductible, es un resto que cae. Encontramos el fantasma de manera implícita, que se encuentra en contacto permanente con éste. El objeto a encarna lo perdido, así como lo que se pierde con la significación, y éste desecho es lo que conforma al sujeto como deseante. Entonces a partir de la posibilidad de que entre el goce, en el lugar del Otro, aborda la hiancia entre el deseo y el goce, siendo ese justamente el lugar de la angustia. Y a continuación Lacan (1962-63 / 2013) expresa que “La angustia es, pues, término intermedio entre el goce y el deseo, en la medida en que es una vez

franqueada la angustia, fundado en el tiempo de la angustia, como el deseo se constituye". (p. 190)

Capítulo 2: La psicosis

2.1 La psicosis desde Freud

2.2.1 La psicosis y su mecanismo

Con respecto a los temas de esta investigación, es necesario hacer el recorrido de la psicosis, para articularlo con lo que venimos trabajando de la angustia. Comencemos con el texto de Freud (1894-99 / 2010) “Las neuropsicosis de defensa”, donde plantea que en la psicosis, se rechaza a la representación y al monto afectivo, como si nada hubiese pasado. Éste es el mecanismo de rechazo producirá el desprendimiento total o parcial de la realidad, lo que se deriva de que la representación tiene que ver con la misma, se encuentra entramada.

Freud (1894-99 / 2010) lo aclara:

Ahora bien, existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima {verwerfen} la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. *Sólo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que «confusión alucinatoria».* (p.59)

Para hondar sobre esta idea Freud (1894-99 / 2010) cuenta la historia de una mujer que estaba enamorada sin ser correspondida de un muchacho que frecuentaba su hogar. Se defiende de la desilusión de este enamoramiento mediante la conversión histérica, lo que le permite proseguir con la idea de que él pediría su mano. A continuación hay un festejo familiar, en la que ella lo espera, pero el joven no se presenta, y ella se encuentra en una confusión alucinatoria. Escucha su voz en el jardín, y ella va a su encuentro. A partir de éste momento con el episodio de conversión histérica superado, ella fantasea que están juntos como antes de la desilusión, así

prosigue con su vida feliz y sólo se enojará cuando su entorno no la deje actuar en relación a su fantasía.

El sentido de éste ejemplo, para Freud (1894-99 / 2010) será que el mismo deja ver que en las psicosis alucinatorias, se enaltece la representación que se encontró desafiada, por la cual surgió la enfermedad. Por lo tanto el yo se refugia en la psicosis, defendiéndose de la representación insoportable. Pero no es tan simple, como podríamos creer, ésta representación aunque insoportable se encuentra enlazada con un fragmento de la realidad, y al eliminar la representación, con ella se va un fragmento de la realidad objetiva. Ésta consecuencia paralela de la defensa se impone como una condición y produce la confusión alucinatoria.

Para finalizar con esta idea Freud (1894-99 / 2010) dirá lo que se muestra a continuación, que nos invita a reflexionar un poco más allá:

Es cierto que la confusión alucinatoria no suele ser compatible con la persistencia de la histeria, y por regla general tampoco con la de las representaciones obsesivas. En cambio, no es raro que una psicosis de defensa interrumpa episódicamente la trayectoria de una neurosis histérica o mixta. (p. 61)

Lo expuesto nos permite pensar que la psicosis tiene una naturaleza particular y que algunas personas tendrán la posibilidad de padecer esta enfermedad.

2.2.2 Los vasallajes del yo

Se expone en este apartado los vasallajes del yo, considerando sus tres severos amos para obtener una comprensión más profunda de la psicosis desde la perspectiva del autor. En "El yo y el ello" Freud (1923-24a / 2008) va un poco más allá y explica los vasallajes del yo, planteando que el yo tendrá que responder a tres distintos *amos*: al ello, al superyó y al mundo

exterior. Para poder entender éste funcionamiento comienza mostrando que el yo se conforma de identificaciones, que sustituyen sus investiduras dejadas de lado del ello, que ocupan un lugar especial dentro del yo, para más tarde conformarse como superyó. Cuando el yo se fortalece, podrá prestar resistencias a ésta identificaciones. El superyó que ha tomado forma, contiene dos vertientes, primero la identificación inicial, que se conformó con el yo endeble, y la segundo como lo expresa Freud (1923-24a / 2008) el “heredero del complejo de Edipo” (p. 49), de donde toma la función de oponerse al yo y dominarlo, cuando el yo ya es maduro seguirá reinando por la costumbre de dominarlo anteriormente. Y cómo el superyó tiene sus bases en el ello, podrá sustituir sobre el derecho que tenía frente al yo.

A continuación Freud (1923-24a - 2008) intentará evaluar o analizar estos nexos que presentó. Con éste fin tomará algunos hechos clínicos. Considera cuando algunos pacientes tienen una reacción terapéutica negativa, la que se conforma con personas que tienen un avance, pero al hacérselos saber ellos empeoran, como si reaccionaran de mala manera ante la cura. Aparece algo que es temido como peligro, que se opone a la mejoría. Él considera que esta secuencia se debe a un factor al que llamará moral, enlazado con la culpa, que calma en la enfermedad por ser castigado.

Entonces, el punto en relación a la culpa, que Freud (1923-24a / 2008) viene dando luz, será mostrar que hay distintas formas que ella puede tomar, como el sentimiento de culpa consciente, donde el ideal del yo castiga al yo se puede ver en la neurosis obsesiva y en la melancolía. En el primero, contemplan mociones que estaban fuera del yo, pidiéndole a quien lo asiste que ratifique desautorizando la culpa, ya que yo no acepta la supuesta culpabilidad, mientras el superyó se encuentra sabiendo más del ello que el yo. En el segundo estado, el superyó dirige con ira al yo y el yo se considera culpable, se deja castigar. Otra forma es la de cuando el sentimiento de culpa se mantiene inconsciente, como en la histeria, que se

defiende del superyó y su castigo a través de la represión, lo que le permite alejarlo.

En consecuencia de todo lo explicado por Freud (1923-24a / 2008), podemos incluir que el superyó se muestra independiente al yo, aunque sea parte de él y se pueda acceder desde lo consciente, y mantiene vínculos con el ello, ya que de ahí toma su energía. El ello es amoral, el yo intenta ser moral, y el superyó puede llegar a convertirse en hipermoral y tener tanta crueldad como la posee el ello. Mientras más la persona se empeñe en no agredir hacia el mundo exterior, más se descargará con el yo, al modelo del desplazamiento hacia el yo.

Así Freud (1923-24a / 2008) plantea que queda el yo, defendiéndose del ello cruel y del superyó castigador. Constituyendo el vínculo con el sistema de percepción, que le permiten ordenar de manera temporal aquello que tiene que ver con los procesos anímicos y quedando sometido al examen de la realidad. Se encargará también de lo motriz, y se enriquece con las experiencias vividas. Asimismo, el yo tendrá dos mundos a su alcance, el del mundo exterior, y el del ello. El yo intentará dejar al ello bajo su reinado, pero no será fácil, y claro que después de tanto esfuerzo terminará siendo él el esclavo. Con este fin, le saca la libido al ello y modifica las investiduras de objeto del ello para que sean conformaciones propias, y nutrirá con ayuda del superyó las experiencias de la prehistoria que viven en el ello.

Se conforman dos maneras donde ello se introduce en el yo, la primera tiene paso de manera directa a través del ideal del yo, donde este actúa como participante, conformando una formación reactiva frente a lo pulsional del ello. El yo florece en la percepción de las pulsiones, su gobierno, obediencia y hasta su inhibición. La segunda, se refiere a las tres servidumbres del yo, que serán el mundo exterior, el ello con su libido, y el severo superyó. Éstas a la vez se corresponden a tres peligros y tres

angustias, ya que el afecto en este momento será la expresión de la huida al peligro. Lo que el yo quiere, por su naturaleza fronteriza es mediar, entre el ello y el mundo exterior, que el ello se comporte haciéndole caso al mundo, y el mundo permita la realización del deseo del ello. (Freud, 1923-24a / 2008)

Pareciera entonces que el yo sirve al ello, como lo dice Freud (1923-24a / 2008) “corteja el amor de su amo” (p. 56), justificándolo, cubriendo sus mociones inconscientes con racionalizaciones preconscientes, disimulando los conflictos del ello con la realidad y con el superyó cada vez que puede, y a la vez se hace un poco mentiroso para quedar bien con la realidad. Se arriesga al ayudar a las pulsiones de muertes para que tomen la libido, corriendo el peligro de ser tomado él como objeto de estas pulsiones; y con ese fin se llena de libido, lo que le genera contacto con el Eros, y por lo tanto querer vivir, querer ser amado. Pero acá no culmina el riesgo, pues producto de la sublimación, las mociones pulsionales han sido descargadas en el superyó, y con ello se expone a la agresión del superyó que lo maltrata y hasta podría matarlo. Como ya habíamos dicho en el primer capítulo de este trabajo, el yo es el único almáxico de la angustia. (Freud, 1923-24a / 2008). Ahora nos encontramos con los requisitos necesarios para ver qué sucede con los amos del yo en la psicosis.

2.2.3 La psicosis, un conflicto entre el yo y el mundo exterior

Con lo ya desarrollado de los vasallajes del yo, estamos en condiciones de comprender lo que nos dice en el texto de “Neurosis y psicosis”, Freud (1923-24b / 2008) donde afirma que la neurosis, es resultante entre un conflicto entre el yo y el ello, en el cual el yo al servicio del superyó reprimirá las fuerzas pulsionales incompatibles con la demanda del mundo exterior. A diferencia de la psicosis, donde el conflicto es entre el yo y el mundo exterior. En este caso, el yo es avasallado por esas fuerzas

pulsionales y cancela su vínculo con la realidad. El mundo exterior no es percibido, o su percepción no tiene eficacia.

Para tener una idea más global, proseguimos con lo que Freud (1923-24b / 2008) describe de las neurosis de transferencia, donde el yo no quiere darle lugar a una moción pulsional, que claramente pertenece al ello o le niega el objeto, en consecuencia el yo buscará defenderte mediante la represión, volviéndose aquello reprimido a su origen por caminos inaccesibles para el yo, y se le impondrá a él el síntoma. Así el yo buscará defenderse de esta formación, y así prosigue la lucha. Aquí podemos ver lo que nos está diciendo el autor, el yo se encuentra en conflicto con ello, por responder a superyó y a la realidad, e intentar cumplir con todos.

En el caso de la psicosis, que es nuestro interés principal, Freud (1923-24b / 2008) dirá que en la amentía, no se sabe nada del mundo exterior, o lo que sabe de él no da frutos. Se niega a percibir algo nuevo, y le saca valor psíquico o sus investiduras al mundo interior. El exterior pasa a ser una especie de copia del interior, el yo se siente rey del de este nuevo mundo, que es construido según las mociones de deseo del ello, donde por una representación insoportable se fracasó en vínculo con la realidad. En la esquizofrenia, resalta que la apatía afectiva lleva a la persona a perder su participación en lo exterior, y en las formaciones delirantes, el delirio va a funcionar como parche, en donde se rompió el vínculo del yo con uno de sus amos, el mundo exterior.

Hoy en día no nos asombra el dato de la apatía del psicótico, pero este recorrido nos permite pensar, que esta, es una de las maneras donde se puede resaltar de forma objetiva y concreta de la pérdida de contacto con la realidad de la que venimos hablando.

A continuación Freud (1923-24b / 2008) exalta un punto común entre la psiconeurosis y la psicosis, siendo en su etiología la frustración. La misma puede ser externa, pero parte de lo interno. En ambas el conflicto surge

desde el yo al no poder cumplir con sus amos. Y por último se pregunta sobre cuál podría ser el mecanismo que permite que el yo rompa sus vínculos con la realidad; lo que ya con anterioridad en 1894-99, había aclarado al hablar del rechazo en la psicosis, pero evidentemente sin darse cuenta. Asimismo la pregunta que se realiza, abre algo más en su desarrollo, que se encuentra en el escrito a continuación.

Freud (1924-25 / 2008) en el texto “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”, nos dirá que en la psicosis hay una hiperpotencia del ello, ya que la pérdida de la realidad estaría dada de ante mano, considerando que, al servicio del ello, será que el yo retira un fragmento de la misma. Mientras que en la neurosis, el yo sofoca o intenta callar al ello. Lo que se deja ver en el ejemplo que toma el autor, de una chica enamorada de su cuñado, y cuando la hermana de la chica va a morir, ella piensa en que el joven quedará libre, sin compromiso para poder casarse con ella. En este preciso momento, la muchacha olvida la escena, y comienza la regresión, y comienza a enfermar. Si hubiese estado frente a una psicosis, el mecanismo, del que más adelante se preguntaba, hubiese sido la desmentida de la muerte de la hermana.

El proceso de la génesis de la psicosis y la neurosis, que Freud (1924-25 / 2008) mantiene, se conforma de dos pasos. Se plantea en la neurosis: el primero, donde se arranca el yo de la realidad. Y el segundo, donde se quiere restablecer el vínculo con la realidad, a expensas del ello. En la psicosis se diferencia, ya que el segundo compensará la pérdida de la realidad, por la creación de una realidad nueva. Por lo tanto, mientras lo que se ve en la neurosis, es que el sujeto evita y en la psicosis se reconstruye. En el mismo escrito, Freud (1924-25 / 2008) dice que “la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella; la psicosis la desmiente y procura sustituirla” (p. 195).

En consecuencia nos dirá, que en ambos casos, se trata en su base de una rebelión contra el mundo exterior, del ello. Y la nueva realidad creada en la psicosis, tendrá que ver con huellas mnémicas, representaciones, juicios que se mantenían contenidas dentro de la vida anímica. Que eran enriquecidas con nuevas percepciones del mundo, y al romper con él seguirá necesitando de material nuevo para su realidad novedosa y lo logrará mediante las alucinaciones. El autor hará referencia a que las formaciones delirantes tendrán un nexo con la angustia, y suma la posibilidad de que en la psicosis la porción de la realidad rechazada se imponga cada vez más en la vida anímica. Resalta como en la neurosis y en la psicosis la tarea del segundo paso fracasa. Siendo en la psicosis el primer paso más importante por sus características patológicas, que desencadenaran en enfermedad. Mientras que en la neurosis el sujeto va a darle un sentido y significado, en la psicosis se busca remplazar la realidad exterior. Para los dos el conflicto tiene que ver con la pérdida de la realidad y el sustituto de la misma. (Freud, 1924-25 / 2008)

En “Esquema del psicoanálisis”, Freud (1938-40 / 2010) resume reflexionando sobre el mundo exterior, algo que hasta ahora podría haber parecido complejo, refiriéndose a que el interior de nuestro ser está constituido por el ello, que contiene las pulsiones conformadas por las fuerzas del Eros y las de destrucción. Ellas sólo quieren satisfacerse, pero si esto sucede sin prevención alguna se corre el riesgo que caer ante conflictos peligrosos del mundo exterior. El ello no puede comercializar con el mundo exterior por sí mismo, necesita otra instancia. Si bien puede desarrollar los elementos de la angustia, no sentirla. Contiene su propio mundo de percepciones, y las sensaciones de placer-displacer, manteniéndose bajo el principio de placer, el cual no puede ser vencido por las otras entidades, sólo modificado.

Claramente quien tendrá acceso al mundo exterior, la instancia de la que hablamos, es el yo. Se ha formado del ello, pero ha tomado otras características, y será el quien al modelo de un vasallo cumpla con las tareas de satisfacción de las mociones pulsionales o su sofocación, es quien decide su nivel de peligrosidad en relación al principio de realidad, mantendrá la autoconservación y usara la angustia como señal, lucha contra el mundo exterior y contra el interior, y contra los dos aplica las mismas defensas, aunque se le hará difícil defenderse de lo interno. (Freud, 1938-40 / 2010)

Teniendo esto en cuenta, la importancia del vínculo entre el yo y el mundo exterior, entendemos que en la psicosis el yo se modifica, al romper el vínculo con la realidad. Todo sería más fácil si no quedaran rastros, pero esto no sucede y aun en los casos donde se ve más deterioro, antes de la enfermedad la persona era normal. Pero una vez enfermo, mientras el neurótico sueña tomando restos de la vigilia, el psicótico rectifica el delirio que mantuvo en el día por medio del sueño. (Freud, 1938-40 / 2010).

A continuación será Freud (1938-40 / 2010) quien afirma:

Se forman dos posturas psíquicas en vez de una postura única: la que toma en cuenta la realidad objetiva, la normal, y otra que bajo el influjo de lo pulsional desase al yo de la realidad. Las dos coexisten una junto a la otra. El desenlace depende de la fuerza relativa de ambas. Si la segunda es o deviene la más poderosa, está dada la condición de la psicosis. Si la proporción se invierte, el resultado es una curación aparente de la enfermedad delirante. Pero en la realidad efectiva ella solo se ha retirado a lo inconsciente, así como de numerosas observaciones no se puede menos que inferir que el delirio estaba formado y listo desde largo tiempo atrás, antes de advenir a la irrupción manifiesta. (pp. 203-204)

A partir de lo que sucedió en la psicosis, como Freud (1938-40 / 2010) ya nos adelantó, hay un cambio en el yo, que será su escisión. Lo que se puede ejemplificar con cuando se desmiente la existencia de pene en la

mujer y se mantiene lo opuesto. O sea, hay dos posiciones distintas, opuestas y que son independientes. Si bien en la neurosis también aparecen premisas con éstas características, ellas corresponden a distintas instancias.

Por lo tanto podemos puntualizar a la psicosis como aquella que se caracteriza por un mecanismo de rechazo. Donde se hace presente un conflicto entre el yo y el mundo exterior, que lo lleva a arrancar al yo de la realidad y crear una nueva.

2.2 La psicosis, un recorrido desde Lacan

Iniciamos el recorrido con el Seminario III “Las Psicosis”, Lacan (1956 / 2015) hará alusión a la cuestión de la psicosis, y emplea el término cuestión para resaltar que no es una temática a la que se pueda entrar de lleno a dictaminar en cuanto su tratamiento. Las psicosis fueron abordadas por Freud, y fue él quien dividió entre paranoia y parafrenia, ésta última la conocemos como lo que hoy en día llamamos esquizofrenia. En pocas palabras, el psicótico no es el demente, si no el loco.

La experiencia freudiana, es estructurada por la relación analítica, que se basa en las características de lo que confiesa el sujeto, y lo que el analista hace con esto. Y en la experiencia analítica siempre hay que tener en cuenta los tres órdenes, simbólico, imaginario y real, necesarios para ella. La imagen, en los seres humanos, cumplirá un rol esencial, pero que es revisado por el orden simbólico. Por lo tanto lo imaginario se limita en lo simbólico, y a la vez será la relación del registro imaginario la que se caracteriza de manera irreductible en el cuerpo. El hombre por lo tanto tendrá una estructura organizada, y la imagen debe estar integrada a su ordenamiento. En lo simbólico un objeto tendrá valor, por oposición. (Lacan, 1956 / 2015)

Lacan (1956 / 2015) muestra que en las psicosis, su nuevo mundo y todo en él se constituye como signo, hay cierta ambigüedad, por ejemplo, es vigilado y lo asedian elementos inanimados, pero también certeza, como que un vehículo rojo está en determinado lugar por algún motivo. Frente al relato lo podemos comprender de tres maneras, que conformaran las tres caras del fenómeno elemental:

- En su valor perceptivo: una desgracia perceptiva, como el daltónico.

- Desde lo imaginario: el color rojo lo hará ver rojo, y le generará ira
- Desde lo simbólico: es parte de un lenguaje preexistente, como en las cartas.

A continuación Lacan (1956 / 2015) hace una observación muy particular, después de afirmar que el inconsciente está articulado como un lenguaje, afirmando que “Si es que alguien puede hablar una lengua que ignora por completo, diremos que el sujeto psicótico ignora la lengua que habla” (p.23). El punto a hacer foco, para Lacan (1956 / 2015) será el motivo de la aparición de lo inconsciente en lo real, y con este fin, habrá que tener en cuenta que, todo lo rechazado en lo simbólico reaparece en lo real, conformando la alucinación. Y éste fenómeno tendrá su fuerza en lo que llamará “historia del sujeto en lo simbólico” (p. 25)

Más adelante, Lacan (1956 / 2015), nos dirá algo de especial importancia, refiriéndose a que, en los fenómenos elementales, en especial en la alucinación, se puede ver como el sujeto se encuentra identificado totalmente al yo, con el que habla. Él sujeto habla de él mismo, tanto como S como ello. Cuando aparece en lo real, el sujeto habla con su yo, y se conforma como si otro hablara. En consecuencia Lacan (1956 / 2015) afirma:

En el momento en que aparece en lo real, es decir acompañado de ese sentimiento de realidad que es la característica fundamental del fenómeno elemental, el sujeto literalmente habla con su yo, y es como si un tercero, su doble, hablase y comentase su actividad (p. 27).

Asimismo, éstos fenómenos, son tan elementales como la hoja para la planta, y al modelo de los vegetales que son capaces de reproducirse de una manera que incluye su totalidad. Encontramos estructuras similares en su composición, como en la motivación o en su tema, porque siempre responden a una misma fuerza estructurante. El delirio constituye un

fenómeno elemental, lo que responde a la fuerza que lo conforma. El fenómeno elemental es irreductible a nivel de la interpretación, lo que se puede ver en el caso de la paranoia donde el inconveniente se presenta por quererla comprender.

Lacan (1956 / 2015) aclara:

¿A fin de cuentas, qué dice el sujeto, sobre todo en cierto periodo de su delirio? Que hay significación. Cuál, no sabe, pero ocupa el primer plano, se impone, y para él es perfectamente comprensible. Y justamente porque se sitúa en el plano de la comprensión como un fenómeno incomprensible, por así decirlo, la paranoia es tan difícil de captar, y tiene también un interés primordial. (p. 36)

Es importante para el trabajo con el paciente, la indicación que da Lacan (1956 / 2015) en éste momento, diciendo que cuando nos paramos del lado de la comprensión, es que no estamos escuchando lo que el sujeto dice, si no lo que la persona quiere decir, y ahí es cuando se pasan por alto las interpretaciones acertadas. Entonces no tiene importancia, si comprendemos o no, lo delirante en el sujeto; aunque a veces parezca comprensible, lo fundamental es su inaccesibilidad, lo inerte en él, lo estancado en la relación dialéctica. En la interpretación elemental, hay un elemento de significación que se repite, encontrándose como lo dice Lacan (1956 / 2015) el fenómeno está “cerrado a toda composición dialéctica” (p. 37). En la psicosis pasional, se conforma también una irrupción de la dialéctica, con sus características peculiares. Se basa en que el sujeto no tolera una pérdida específica, toda su vida se centrará lo sufrido.

A continuación Lacan (1956 / 2015) toma el caso Schreber, y en cuanto al desencadenamiento de la crisis, afirma que se tendrá en cuenta la ausencia y la presencia de conflicto, no haber podido ser padre y el ser nombrado presidente de la Corte de apelaciones, y ante esto aparece una construcción de la subjetividad. Apareciendo así un decir psicótico, como

aquello que compone al delirio, y cierta ambigüedad en él. Tomaremos en cuenta para esta ambigüedad, teniendo en cuenta que en la lingüística está el significante y el significado. El significado tendrá que ver con la significación, que siempre remite a otra. Y en el delirio lo que sucede es que aparece el neologismo, que remite sólo a sí mismo y es irreductible. En Schreber se tiene en cuenta la intuición y la fórmula como partes del neologismo. Lacan (1956 / 2015) explica:

La intuición delirante es un fenómeno pleno que tiene para el sujeto un carácter inundante, que lo colma. Le revela una perspectiva nueva cuyo sello original, cuyo sabor particular subraya, tal como lo hace Schreber cuando habla de la lengua fundamental a la que su experiencia lo introdujo. Allí, la palabra -con su pleno énfasis, como cuando se dice *la palabra clave*- es el alma de la situación.

En el extremo opuesto, tenemos la forma que adquiere la significación cuando ya no remite a nada. Es la fórmula que se repite, se reitera, se machaca con la insistencia estereotipada. Podemos llamarla, en oposición a la palabra, el estribillo.

Ambas formas, la más plena y la más vacía, detienen la significación, son una especie de plomada en la red del discurso del sujeto. Característica estructural que, en el abordaje clínico, permite reconocer la rúbrica del delirio. (p. 53)

El enfermo habla el mismo lenguaje, pero no está dentro del discurso, ya que no remite de una significación a otra, y ésta economía del discurso será la herramienta para distinguir que nos encontramos frente a un delirio. El autor dirá que las personas escuchan sus propias palabras, aunque a veces no se den cuenta, y el enfermo es un ser que habla y tiene conocimiento sobre el fenómeno que le ocurre como parasitario. Conformándose el sujeto como objeto del pensamiento. La alucinación verbal se conforma así como uno de los episodios más conflictivos de la palabra. (Lacan, 1956 / 2015)

La palabra, es aquella que es capaz de crear riqueza, y se distingue entre la palabra plena, que está fundada en la estructura, constituyendo palabras fundantes, y las mentirosas, que son las que engañan, responden al signo, donde se envía o se recibe un mensaje de manera inversa. Pero la palabra es siempre hablar a Otro, que está presente como absoluto siendo reconocido pero sin conocerlo, y no se sabe si es o no un engaño, lo que conforma la alteridad del Otro. Y así la persona queda hablando del otro y al otro. Existe algo fundamental en el centro de la palabra, que se refiere a lo imaginario y lo real, donde lo interesante del objeto de deseo es que hay competencia y rivalidad ya que es de otro con minúscula. Es lo que sucede en la paranoia, donde la palabra es un pacto y que tiene sus bases en el estadio del espejo, donde se instaura una competencia agresiva que contiene la opción de anular al otro, ya que él puede aniquilarme. Por lo tanto, el Otro es el no conocido, y el otro es el yo que conoce, entre ambos queda un ángulo abierto donde se instaura el delirio. (Lacan, 1956 / 2015)

Lo que justifica, según Lacan (1956 / 2015) a la paranoia, es que testimonia de que hay un ser que le habla al sujeto, sabe que él genera algo que toma apariencia de palabra y le habla. Este ser tiene un carácter ambiguo, que él mismo reconoce. El sujeto habla con el Otro desde el inconsciente, y desde acá dice más de lo que cree. El autor toma en cuenta tres tipos de delirio considerando a Freud:

- Es ella quien lo ama: el mensaje propio lo lleva el otro, en lo que conforma el delirio de celos, su doble se identifica a otro con su signo sexualización invertida. Este delirio que pertenecería a lo paranoia, no incluye a otro hombre particular, sino a todos los que aparezcan, conformando un número indefinido. Tiene que ver con la alienación invertida.
- No es a él a quien yo (je) amo, es a ella: corresponde a la erotomanía, con una alienación divertida en cuanto al mensaje.

Se dirige a otro que no tiene relación con él, es un objeto alejado, que llega a tomar dimensiones mundiales.

- Yo (je) no lo amo, lo odio: responde una alienación convertida, donde el amor se transforma en odio, gracias a la proyección. Coincide con el delirio de persecución, donde la perturbación de lo imaginario es máxima.

Más adelante, Lacan (1956 / 2015) hará una distinción crucial entre neurosis y psicosis. Donde aclara que mientras que en la neurosis la parte sacrificada de la realidad responde a la interior, mientras olvidada continua haciéndose escuchar desde lo simbólico; en la psicosis el desgarró corresponde con la realidad exterior, que constituirá un agujero, que su mundo fantasmático va a colmar. Y esto sucede siguiendo lo que nos expresa Lacan (1956 / 2015) “*lo que fue rechazado en lo simbólico reaparece en lo real*” (p. 71), y continúa diciendo “*el enfermo no quiere saber nada de ello en el sentido de la represión*” (p. 71) porque si actuara sobre ella estaría enterado del ello, y lo que está en juego tiene que ver con el saber. El psicótico no quiere saber nada de algo, por eso rechaza.

Para continuar, Lacan (1956 / 2015) toma un delirio de a dos, se trata de una madre y una hija. La joven, paranoica, era reconocida por ser querida por todos, y un día tiene que cruzarse con un hombre mal educado, que le dice una grosería. Ella también le había dicho algo, como lo afirma Lacan (1956 / 2015), esto era “*Vengo del fiambbrero*” (p. 75). Si en este momento intentáramos comprender que lo que quiso decir es puerco, estaríamos en un error, pues entrar a lo que podríamos denominar como el juego del paciente, nos aleja de la verdad, nos hace cooperar con la resistencia, ésta siempre es del analista. Volviendo a la historia, el señor le contesta con la palabra: marrana. Esto nos permite ver, aquello de lo que veníamos hablando, que en la palabra, lo que va a recibir el sujeto, será su mensaje invertido. Pero el autor dará una vuelta más, y nos dirá que ésta afirmación es un error, pues,

ni el mensaje, ni la palabra son idénticos. Se trata del mismo mensaje del sujeto, ellas inmersas en un mundo femenino, se defienden a través de la injuria.

Para seguir con este punto, Lacan (1956 / 2015) mostrará claramente que el problema reside en que la paciente escucha la palabra marrana en lo real, y es la realidad la que habla en la alucinación, sin ambigüedad, ella no duda que se lo haya dicho, lo asegura. El Otro, que está más allá de la realidad, habla, y en la palabra se hace dar por reconocido, lo que sólo es posible porque el ya previamente era reconocido como absoluto. Profundizando tomamos los dichos de Lacan (1956 / 2015):

Tú eres mi mujer, implícitamente le dicen *Yo (je) soy tu hombre*, pero primero le dicen *Tú eres mi mujer*, vale decir que la instituyen en la posición de ser reconocida por ustedes, mediante lo cual podrá reconocerlos. Esta palabra es entonces siempre un más allá del lenguaje. (p. 79)

Y más adelante, Lacan (1956 / 2015) hace la siguiente observación, recordando la historia de Alicia en el país de las maravillas, que da un punto fundamental para nuestra comprensión:

Aunque la reina cambie a cada momento de regla, eso no cambiará para nada lo esencial: una vez entrados en el juego de los símbolos, siempre están obligados a comportarse según una regla.

En otros términos, cuando una marioneta habla, no habla ella si no alguien que está detrás. El asunto es saber cuál es la función del personaje que encontramos en ésta ocasión. Podemos decir que, para el sujeto, manifiestamente habla algo real. (pp. 79-80)

En consecuencia diremos, que la paciente recibe su palabra de ella misma que es el otro, su semejante. La palabra surgente de lo real, es la que aparecería en la marioneta. El otro, representado por el autor como una a minúscula, sería el hombre descortés del pasillo, el a' es el que dice que

viene del fiambrero, y el que recibe el mensaje de manera invertida es el a'. El Otro está más allá del sujeto, más allá de lo que se dice, es la estructura de la alusión y el sujeto sólo puede hablar por alusión. Como la mujer que habla por alusión porque no sabe que dice, pero así y todo lo dice. Habla sobre si misma con el otro, cuando por ejemplo, afirma de donde viene, el que viene de ahí, será un cochino que se encuentra cortado en pedazos, lo que responde a que está fragmentada. Pero hay que considerar que el sujeto, tendrá dos maneras de hablar, o se dirige al Otro, o como ya explicamos habla por alusión. Lo que muestra el carácter concerniente a lo irreal, tiene que se relaciona con al encontrarse el Otro excluido, lo que tiene que ver con el sujeto lo dirá el otro. (Lacan, 1956 / 2015)

Con el objetivo de poder enriquecer un poco más este apartado, e ir un poco más allá de la palabra, tomaremos aquello que tiene que ver con el lenguaje, proseguimos para esto con las ideas de Lacan (1956 / 2015), y su observación de que en él se pueden encontrar los tres registros. El lenguaje real, es el discurso concreto que habla. Lo simbólico y lo imaginario, tienen que ver con el significado y el significante. Considerando que ya sabemos que la significación siempre remite a otra significación, podemos sumar que el significante puede quedar entrometido en esto, siempre y cuando cree otro significante, dándose significación. Y así se conforma el lenguaje, con la significación como perteneciente a lo imaginario y encontrando el vínculo entre significante- significado repitiéndose permanentemente.

Consideramos con Lacan (1956 / 2015), que cuando el sujeto habla, tiene el material de la lengua disponible, y a partir de él forma el discurso. Él que se instalará en lo diacrónico, que corresponde a lo temporal, sin negar la existencia en él de lo sincrónico, que responde al conjunto simultaneo de conjuntos opuestos de estructuras. En el delirio se puede ser la sincronía del significante, lo que se puede ver en que hay un elemento pesado, con una fuerza especial, que el sujeto se da cuenta. En cuanto a la significación, que

claramente remite a otra siempre, es lo que va a caracterizar a la alusión. La chica de que hablábamos, cuando afirma que viene del fiambrero, nos indica ésta particularidad. La injuria y la palabra amorosa muestran una ruptura con el lenguaje, sería la palabra marrana en éste caso, que muestra como se ha producido una disociación. La palabra real es la articulada como la marioneta, en cuanto es un elemento del mundo exterior.

En cuanto al estallido de la psicosis, el autor nos dice que se desencadenará por la pregunta, que Lacan (1956 / 2015) recita como “¿Qué es...? No se” (p.277). Se puede decir, que el sujeto reacciona por un significante ausente. Se da la iniciativa del delirio, el fenómeno del automatismo mental y a nivel imaginario el significante como enigma que se formula a través de la afirmación del otro, dejando ver que se trata de un significante. (Lacan, 1956 / 2015)

Lacan (1956 / 2015) nos dirá, que la psicosis, está vinculada con algo que se ubica en las relaciones del sujeto con el significante. Teniendo en cuenta que el significante es distinto a la significación, mientras no tiene significación propia, es inimaginable un puro significante. Lacan (1956 / 2015), lo expresa de una manera muy clara “No existe neurosis sin Edipo. (...) en una psicosis algo no funcionó, que esencialmente algo no se completó en el Edipo. (...) la psicosis consiste en un agujero, en una falta a nivel del significante” (p. 287).

A continuación Lacan (1956 / 2015) testimonia que “Nada hay más peligroso que el acercamiento a un vacío” (p. 287). Y prosigue afirmando que hay una defensa que consiste en no acercarse a donde no hay respuesta a un interrogante. Pero si bien estamos seguros que en la neurosis hay una pregunta, en la psicosis la pregunta que antes había redactado el autor, no es tan segura, quizás se formuló sola. Pues para que exista una pregunta para alguien, deberían haberle preguntado primero. Cuando en un sujeto, el interrogante viene de donde no hay significante, la falta, el agujero se hace

sentir, por esto cuando en la pre-psicosis, la persona se siente al borde del agujero, debe tomarse de manera literal. Ya que el taburete que podría tener cuatro pies, puede que se sostenga con tres, por un tiempo, y al confrontar el defecto que desde siempre existe, en un momento de su historia, deje de poderse sostener. Entonces el significante que debería permitir la coherencia, al estar ausente llevará a poner en tela de juicio al conjunto del significante. (Lacan, 1956 / 2015)

Capítulo 3: La angustia en la psicosis

3.1 El concepto de estructura

Para abordar la temática, y profundizar en éste aspecto, consideramos lo que Fudín (2013), en su texto “Angustia en la psicosis: Desestabilizaciones” plantea, refiriéndose a que la angustia tiene un relación estrecha con la estructura, y para poder comprender dicha idea, retomamos el concepto de Lacan (1956 / 2015) de estructura, donde dice que “La estructura es primero un conjunto de elementos que forman un conjunto co-variante. Dije un *conjunto*, no dije una *totalidad*” (pp. 261-262).

Continuamos con Miller (1984) en su texto “Recorrido de Lacan” que aclara que a diferencia de los estructuralistas, quienes defienden la idea de una estructura coherente y completa, la teoría de Lacan la muestra como antinómica y descompletada. Ésta comprende a un viviente que habla y su condición de ser parlante lo esclaviza, fragmentándolo en efectos de significante. La necesidad se modifica por este hablar, donde el significante es sustituido a la necesidad, ya que en la demanda al Otro se pone el amor.

Se tendrá en cuenta, que Lacan entiende al psiquismo como una estructura y toma al inconsciente estructurado como el lenguaje a partir de 1953. Los elementos presentes en una estructura están combinados, articulados, y no se puede pensar sobre su origen, ya que sólo tendrán sentido unos en relación a los otros. Por lo tanto, el orden simbólico, su estructura, pre-existe, y da bases para la constitución, presta significantes para este sujeto que viene al mundo, en un baño de lenguaje. Ésta estructura, a la que la persona llega, no será modificada por el niño, si no que él deberá someterse a ella. Lo que se puede ver en como los pequeños hablan con un lenguaje altamente elaborado sin cambiarlo. (Miller, 1984)

Si bien la psicosis es una estructura, el autor que tomamos a continuación, para ampliar este contenido, tiene un texto llamado “¿Cuál el lugar para el síntoma psicótico en el diagnóstico estructural de Lacan?”

Borsoi (2009) de donde tomaremos su aporte, él presenta a la estructura, como quién por definición, es una cadena constituida por elementos significantes, que aunque sean diferentes están articulados en un conjunto. Ésta unión tiene que ver con la metonimia, como movimiento de ligazón y con la metáfora, como sustitución.

Para continuar con ésta idea, tomamos el texto “Diferencias entre neurosis y psicosis”, de Skiadaresis (s.f.), que afirmará que “la represión del significante fálico hace que el inconsciente sea el inconsciente del lenguaje, esté estructurado a la manera de un lenguaje” (p. 12).

Condescendentemente con la idea de la estructura, Rabinovich (s.f.) en su clase siete, agrega que la castración de la que habló Freud, es un elemento estructural; y que todas las estructuras se organizan en relación a la falta, que se encuentra en todos los sujetos. Siguiendo ésta línea Rabinovich (2005) en el Teórico uno, agrega que la estructura se organiza en relación a tres órdenes, real simbólico e imaginario, que se articulan.

En el sujeto psicótico Skiadaresis (s. f.) plantea que:

(...) real, simbólico e imaginario, esos tres registros que hacen que el sujeto humano esté permanentemente anudado en ellos y que constituya esto un nudo en el cual él va a circular permanentemente. Cuando alguno de estos tres registros o funciona como tal, especialmente en el caso de la psicosis, donde podríamos decir que hay una ruptura en el terreno de lo simbólico, se deshacen los otros dos. (p. 17)

Ante esta cuestión en “Las enseñanzas de las psicosis” Imbriano (2003 / 2013) afirma que “(...) el psicótico funciona con la operación alienación sin la operación separación. El sujeto no está representado, está identificado, coagulado, tomado masivamente en el significante” (p. 91). En consecuencia, el sujeto psicótico se encuentra sumergido en un desorden simbólico y con imposibilidad de hacer lazo social, se encuentra dentro del

lenguaje y fuera del discurso. Lo que se desprende de, que no hay producción de la metáfora paterna, por la forclusión del significante del Nombre- del-Padre en dicha estructura. (Imbriano, 2003 / 2013).

3.2 Metáfora paterna y forclusión

Consideramos fundamental abordar la metáfora paterna, para tener una idea más puntal de la angustia en la psicosis. El autor plantea que ella, tendrá que ver con el posterior posicionamiento del sujeto. En “De una cuestión preliminar a todo posible tratamiento posible de la psicosis”, Lacan (1987 / 2011) muestra los siguientes gráficos:

$$\frac{S}{S'} \cdot \frac{S'}{x} \rightarrow S \left(\frac{1}{s} \right)$$

Figura 6: Fórmula de la metáfora o de la sustitución significativa (Lacan, 1987 / 2011, p. 538)

Lacan (1987 / 2011), considera que:

- S mayúsculas: son significantes
- x: significación desconocida
- s minúscula: el significado introducido por la metáfora, se basa en la sustitución de los significantes en la cadena (S a S')
- Que S' esté tachada es necesario para la metáfora
- Esto se aplica a la metáfora

$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} \rightarrow \text{Nombre-del-Padre} \left(\frac{\text{A}}{\text{Falo}} \right)$$

Figura 7: Fórmula de la metáfora o de la sustitución significativa aplicada
(Lacan, 1987 / 2011, p. 538)

A continuación se refiere en el caso de la psicosis a Verwerfung como el punto donde el significante del Nombre del Padre es llamado, y por la carencia del mismo o de su carácter de metáfora, resulta de esto un agujero en lugar de la significación fálica. (Lacan, 1987 / 2011).

Lacan (1956 / 2015) lo expresa de esta manera “¿No es acaso concebible, en los sujetos inmediatamente asequibles que son los psicóticos, considerar las consecuencias de la falta esencial de un significante?” (p. 287). Resalta que para que la realidad sea guía, y se diferencie al caso de la psicosis, es esencial que se haya vivido el Edipo, esto está relacionado con la significación. El significante y la significación son diferentes en cuanto el significante no quiere decir nada en sí mismo, y sólo tendrá sentido en relación a otro significante. Por lo tanto la falta de un significante en la psicosis, tendrá que ver con que algo no funcionó en cuanto al Edipo. Y que ésta estructura tendrá que ver con una falta, un agujero. (Lacan, 1956 / 2015)

Lacan (1956 / 2015) testimonia que “Nada hay más peligroso que el acercamiento a un vacío” (p. 287). Y prosigue afirmando que hay una defensa que consiste en no acercarse a donde no hay respuesta a un interrogante. Pero si bien estamos seguros que en la neurosis hay una pregunta, en la psicosis la pregunta, no es tan segura. Pues para que exista una pregunta para alguien, deberían haberle preguntado primero. Cuando en un sujeto, el interrogante viene de donde no hay significante, la falta, el agujero se hace sentir, por esto cuando en la pre-psicosis, la persona se siente al borde del agujero, debe tomarse de manera literal. Ya que el taburete que podría tener cuatro pies, puede que se sostenga con tres, por

un tiempo, y al confrontar el defecto que desde siempre existe, en un momento de su historia, deje de poderse sostener. Entonces el significante que debería permitir la coherencia, al estar ausente llevará a poner en tela de juicio al conjunto del significante. (Lacan, 1956 / 2015)

En el Seminario V “Las formaciones del inconsciente”, Lacan (1958 / 2015), dirá que falta en la psicosis aquello que funda la propia significación y es el significante. Que la ley articula el significante, esto que él llamará Nombre del Padre o padre simbólico, que es quien ordena y es “el Otro en el Otro” Lacan (1958 /2015, p.150).

Entonces, habrá una cadena, que se encontraría fragmentada para que pueda aparecer lo real, e implanta una discontinuidad. En el núcleo de la psicosis encontramos la forclusión, que incluye sobre lo imaginario, disolviéndolo, y generando una regresión al estadio del espejo, se hace visible el desorden. La función del NP, sería hacer de tope o anclar en lo simbólico, detener el deslizamiento de los significantes, pero al faltar este significante, aparece lo mortífero, aquello que responde a lo agresivo, al transitivismo y a la despersonalización. Por lo tanto, en la psicosis hay un des-sentido, ya que el sujeto queda suelto en relación al significante, excluido. (Borsoi, 2009). Y en consecuencia, Borsoi (2009) afirma:

La metáfora delirante es el modo privilegiado en los términos de una estabilización, donde el sujeto va a utilizar los elementos encontrados para regular los fenómenos de lo real. El esfuerzo del sujeto psicótico es suturar la incompletud del Otro con la ayuda de una construcción delirante, de la metáfora delirante, con la cual el sujeto se sostiene y, aún de modo precario, no se borra totalmente. (párr. 11)

3.3 La angustia y los fenómenos elementales

3.3.1 Fenómenos elementales

Se puede destacar que Imbriano (2003 / 2013) resalta la importancia del fenómeno elemental para esta estructura y afirma que “la clínica de la psicosis es la clínica del fenómeno elemental” (p. 50) Los fenómenos elementales aparecerán como observable cuando haya un llamado a responder desde lo simbólico. En relación a esto Lacan (1956 / 2015) afirma:

Lo importante es ver cómo esto responde a la demanda, indirectamente realizada de integrar lo que surgió en lo real, que representa para el sujeto ese algo propio que nunca simbolizó. Una exigencia del orden simbólico, al no poder ser integrada en lo que ya fue puesta en juego en el movimiento dialéctico en que vivió el sujeto, acarrea una desagregación en cadena, una sustracción de la trama en el tapiz, que se llama delirio. Un delirio no carece forzosamente de relación con el discurso normal, y el sujeto es harto capaz de comunicárnoslo, y de satisfacerse con él, dentro de un mundo donde toda comunicación no está interrumpida. (p. 128)

Se realiza el siguiente recorrido, con el objetivo aclarar que la certeza es un fenómeno que aparece en la psicosis, pero que no se encuentra aislado, sino que también que caracteriza a algunos de otros. Para lo cual tomaremos las palabras de Miller (1987 / 2001) y de Lander (2008), quienes no se contradicen, sino que confluyen.

3.3.1.1 Fenómenos Elementales según Miller

En su texto “Introducción al método psicoanalítico”, Miller (1987 / 2001) diferencia tres grandes grupos:

- Fenómenos de automatismo mental

Miller (1987 / 2001) nos dirá, que el automatismo mental, tiene que ver con la interrupción del discurso proveniente del Otro, de voces. Puede estar presente silenciosamente, o ser muy claro en el estallido de la psicosis.

Lacan (1956 / 2015) muestra que la situación con la realidad, no afecta a la certeza, no cambia por más ambigüedad que pueda existir. Es inquebrantable, porque no es la realidad lo que está en juego, ya que admite la irrealidad manteniendo una certeza radical y que constituye el fenómeno elemental, también llamado creencia delirante. A partir de esta afirmación, el autor afirma que el delirio que se desencadena, se considera una defensa, lo que no se simbolizó reaparece en lo real, y la significación, que no remite a nada, aunque esencial, afecta al sujeto.

- Fenómenos que conciernen al cuerpo

Los fenómenos concernientes al cuerpo van de lo psíquico al cuerpo. Por lo tanto son aquellos que se traducen como descomposición, extrañeza, separación, en relación al cuerpo, sintiéndolo fragmentado. Y agrega la distorsión temporal de la percepción del tiempo y dislocamiento espacial, o sea no sabe dónde se encuentra o en qué periodo se halla. (Miller, 1987 / 2001)

- Fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad

Será cuando el sujeto testimonia tener experiencias experiencias de certeza absoluta, incluyendo las que se refieren a su identidad, las que tienen relación con la hostilidad proveniente de un extraño, y las expresiones de sentido o significación personal. “En otras palabras, es cuando el paciente

dice que puede leer, en el mundo, signos que le están destinados, o que contienen una significación que él no puede precisar, pero que le están dirigidos exclusivamente a él” Miller (1987 / 2001, p. 25).

Podemos pensar que las que se refieren a la identidad serían en el caso de Schreber las que se refieren a ser la mujer de Dios. En cuanto a la hostilidad donde asegura que le quieren hacer algo, y por último las significación personal, aquellas como por ejemplo en un caso de psicosis melancólica cuando esta mujer remite a ser una inútil.

3.3.1.2 Fenómenos elementales según Lander

El texto “Fenómenos elementales y algo más” de Lander (2008), nos muestra que en las esquizofrenias compensadas o estabilizadas, donde no se ha presentado o ya se han recuperado del estallido de la psicosis, pueden detectarse dichos fenómenos. Y diferencia seis tipos diferentes, que explicamos a continuación.

- El empuje a la mujer

Lander (2008), presenta el empuje a la mujer, siguiendo a Lacan, como las dificultades en establecer la identidad sexual en el sujeto psicótico. Mientras que por vías normales, las personas adquieren una identidad sexual, y pasado los cinco años aproximadamente, es irreversible; en estos casos hay dificultades en la seguridad sobre ella, y aparece cierta ambigüedad.

La temática no remite a un tema transexual, sino que la persona sabe su sexo, y afirma con certeza que posee aspectos del sexo opuesto. Pero no debe confundirse por la presencia de este fenómeno u otro, en creer que se está si o si ante una psicosis estabilizada, a veces puede no ser así. (Lander, 2008)

Por lo tanto podemos pensar, que lo que constituye el empuje a la mujer como fenómeno elemental, es la presencia de la certeza psicótica.

- La ausencia de shifter

El concepto de embrague, es entendido por Lander (2008) como:

El Shifter es una capacidad del yo de deslizar el significante, es decir <de hacer metonimia> del significante en la relación con el otro (...) va a permitir que el sujeto con capacidad de deslizar, es decir que el sujeto no/esquizofrénico, pueda bromear, vacilar en el decir, zafarse del discurso del otro, e incluso pueda mentir. (pp. 1-2)

En el sujeto psicótico, esto está ausente, por lo que hay rigidez y poca, o ninguna, flexibilidad en el discurso. Lo que desemboca en dificultades en relacionarse con los demás y hacer lazo social. Esta nula posibilidad de deslizar el significante será denominada, marca esquizofrénica. (Lander, 2008)

- El Otro como un amo

Emparentando el fenómeno anterior, Lander (2008) nos dirá que “Esta dificultad tan especial con el deslizamiento del significante (*uso de la metonimia*) en el lenguaje provoca una tiranía del otro (del inconsciente) sobre el sujeto” (p.3). Así, el sujeto se va a relacionar al Otro a partir de un discurso rígido, lo que lo llevaría a no tener relatividad en la relación social, constituyendo al Otro como su amo. (Lander, 2008)

En consecuencia el sujeto queda atrapado en un discurso que llamará el autor, de dominio; caracterizado por ser tirano, donde el sujeto no se

volverá amo en ningún momento, si no que el otro social será percibido de esta manera. (Lander, 2008)

Podemos decir, en relación a lo desarrollado que el sujeto psicótico tiene certeza de este fenómeno, presentándose nuevamente como característica del mismo.

- La genitalidad sin sujeto

A la identidad sexual deficiente, se le suma según Lander (2008) una organización sexual precaria. El amor se conforma como unidireccional, con características platónicas. Dificultándose, por ausencia de shifter, la relación con los demás y el romance. Lo que los llevaría a mantener relaciones sexuales ocasionales, y en ocasiones la pareja sexual puede asegurar haber tenido un encuentro extraño, al modelo de un robot.

- El mar de goce

El goce, según Lander (2008) hace referencia a cierto sufrimiento en el sujeto, que tiene como objetivo la estabilidad psíquica. Lo que se desprende que cuando un sujeto se estructura, en el lugar del otro y en una falla constitutiva, quedará de manera obligatoria como participante del goce que le da equilibrio al psiquismo.

En el caso de la psicosis, se necesita un aumento enorme de goce con el fin de mantener la homeostasis. (Lander, 2008)

- La ambigüedad en la escogencia de objeto sexual

Lander (2008) teniendo en cuenta, la falta de convicción en cuanto a la identidad sexual, considera la ambigüedad en relación a la escogencia del objeto. Y luego Lander (2008) afirma:

Sin embargo, su funcionamiento sexual dependerá mucho de la demanda del otro. Sus sentimientos de ser hombre o mujer, pueden variar según el pedido del otro. Sus actos homosexuales o heterosexuales también dependerán de la demanda del otro. Por lo tanto encontramos en la clínica una ambigüedad en la escogencia del objeto de deseo sexual (p.5)

Podemos pensar, que la ambigüedad que se presenta en dicho fenómeno elemental, corresponde a la existencia de la certeza de que el Otro le demanda.

3.3.2 La certeza y el deseo del Otro

Para profundizar, siguiendo el texto denominado “¿Qué angustia para la psicosis?”, de todos los fenómenos elementales tomamos el de la certeza, que es la significación de significación, porque evade los deslizamientos. La angustia también es certeza (de Hanze, 2007). Si tomamos Seldes (2004) en “La angustia y la certeza”, podemos entender un poco más la afirmación de la certeza como significación de significación, ya que indaga sobre esto. Y lo justifica, en lo que llamará, el colmo del sentido, que se refiere a que mientras menos sé que quiere decir algo, más sé que quiere decir algo. En relación a esto, en “Angustia e inhibición en la psicosis”, Millas (2010) nos dirá que se presentan fallas en lo simbólico en el sujeto psicótico cuando afirma que “el sujeto ya no tiene puntos de referencia en lo simbólico, se manifiesta la angustia como este afecto de excepción vinculado con la certeza” (párr. 6). Se refiere al desencadenamiento de la psicosis como un encuentro irreversible y traumático con el agujero abierto en lo

simbólico, que se fundamenta en la forclusión del NP, y toma a este vacío que proviene de la forclusión como correspondiente con un momento de angustia fundamental. El psicótico se encuentra con menos recursos, estando más expuesto ante éste afecto. (Millas, 2010)

Considerando que Fudin (2013) hace alusión a que “La angustia reside en esa relación fundamental en la que el sujeto está en relación al deseo del Otro” (p. 1) y para una comprensión más amplia, retomamos a Lacan (1956 / 2015) cuando afirma que “No hay pregunta para un sujeto sin que haya otro a quien se la haya hecho” (p.288). Con el fin de agregar que Aulagnier (1962, citado en Lacan, 1962) en el “Seminario IX” (Inedito), da herramientas para la comprensión del sujeto psicótico, y de cómo se presenta esta angustia en relación al Otro. Primero explica que la madre del psicótico percibe al niño como objeto de su propio cuerpo, negando la participación paterna. El niño, en todo momento, un objeto que viene a colmar la falta del cuerpo la madre, es parte de su metabolismo para ella. Luego al nacer lo usará al niño, en palabras de Aulagnier (1962, citado en Lacan, 1962) como “testigo de la negación de su castración”, “testigo de que el seno es el falo”. (p. 169). Y para que sea negada la castración de la progenitora, es necesario la respuesta que aporta sea perfecta y completa, lo que quiere decir, que cada vez que el niño llora lo alimentará, no está la posibilidad de que desee otra cosa.

Así, Aulagnier (1962, citado en Lacan, 1962) afirma, que la dimensión de deseo es negada por esta madre, y producirá que le sea imposible, al sujeto, mantener una relación con la demanda, ya que cualquier demanda lo lleva a la muerte del deseo. De esta manera, se irá constituyendo una “relación particular con la palabra”. ¿Cómo se manejará el sujeto con su angustia en esta relación particular? Considerando que al decir que se está angustiado, lo que se hace es tomar cierta distancia afectiva.

Continuemos pensando en la angustia en relación al deseo del Otro, y para ello consideremos las palabras de Cena (2005), en su trabajo “La angustia en la psicosis”, que nos muestra que la angustia se encuentra conectada a todo lo que tendrá que ver con el lugar de la falta, incluyendo lo siniestro. Porque se manifiesta cuando en este lugar, el de la falta, aparece el objeto, lo que quiere decir que se hace presente este afecto, ante la castración del Otro o su deseo. Lo que se debe a que el deseo del Otro constituye en vacío, y cuando él es manifiesto surge la angustia, o sea que “Frente al enigma de ese deseo el sujeto responde con un objeto pulsional. Pero la angustia se manifiesta en todos los casos en donde el sujeto dividido se percibe como equivalente a un objeto” Cena (2005, párr. 32- 33). El enigma es definido por Seldes (2004) como “(...) una enunciación cuyo enunciado se desconoce. Pero si hay una enunciación es que hay alguien de quien proviene. Ya habíamos dicho que es al sujeto a quien le concierne” (párr. 9)

En la psicosis, se tratará entonces de un Otro que el sujeto lo vivenciará como que tiene un goce sin límites, que lo satisface con él que lo completa. Así queda este sujeto en una posición de objeto. En Schreber, que da a luz este aspecto, ya que él se ofrece para que el Otro, Dios, goce de su ser, manteniéndose pasivo. (Cena, 2005)

Millas (2005) en su escrito “La certeza en la clínica psicoanalítica” agrega en relación al enigma, que sujeto psicótico se vuelve enigmático para sí mismo. Porque la certeza de que hay una falta en el Otro, trae aparejada una demanda, de que está en el enfermo colmarla.

3.3.3 Aspectos de la certeza

En el texto de Alvarez (2007) “La certeza como experiencia y como axioma”, se propone cuatro aspectos, que se desarrollan a

continuación, con el fin de mostrar la correlación entre la psicosis y la certeza.

3.3.3.1 Aspecto uno: La certeza y los fenómenos en la psicosis

Alvarez (2007) muestra que en el trabajo con psicóticos se encuentran coincidencias en las experiencias de los sujetos, en relación a la certeza. En consecuencia, se delimitan los fenómenos psicóticos, como el delirio y la alucinación, y otros menos visibles presentes en éstos cuadros.

Al continuar, Alvarez (2007), deja a la vista dos tiempos en la instauración del delirio de persecuciones: primero, el estado inicial de perplejidad previo a la construcción delirante, que corresponde al vacío de significación, que tendrá que ver con la experiencia enigmática. Y segundo, ubicar un perseguidor y la firme creencia de que hay alguien que lo persigue, serían las respuestas que construya. Por lo tanto el vacío de significación es igualmente proporcional a la certeza. Y quién es capturado por ella, no le interesa verificar, sino confirma lo que piensa a través de ésta. Pueden distinguir, entre las situaciones relacionadas con la certeza y las intrascendentes, cotidianas. Definimos con Alvarez (2007), a los que nos avisan de la psicosis, siendo ellos los fenómenos elementales:

(...) fenómenos elementales nos referimos a un conjunto de fenómenos discretos y minimalistas que presentan sujetos estructuralmente psicóticos, algunos de los cuales sucumbirán tiempo después al estallido o desencadenamiento de la crisis, evidente para el observador, mientras que otros permanecerán equilibrados de por vida aún siendo psicóticos. (párr. 10)

Consideramos la historia, que nos presenta Alvarez (2007), de un joven que se jactaba de ser muy normal, y un día en sesión cuenta que en cierta comida familiar, hace cuatro años, su padre lo retó, por no haber

aprovechado un curso que realizó en Barcelona, siguiendo el modelo de sus hermanos más grandes. Luego, durante el postre se dedicaron a ver fotografías familiares de ese momento. Y al ver una, donde estaban todos, se sintió sacudido, descuadrado. Las palabras de su progenitor le daban vueltas en la cabeza. Y al despedirse, se sintió diferente con ellos, como que no era parte de esa familia, manteniendo la impresión de estar al margen de ellos. Al tiempo ingreso al hospital con una crisis psicótica, y se recupera rápidamente, volviéndose lo que él llamaba normal. Ante esto Alvarez (2007) aporta:

Pues bien, el fenómeno elemental consiste precisamente en la experiencia de certeza que tuvo mientras disfrutaba de tan apacible comida familiar. Bastó con que las palabras del padre conmovieran esa sujeción, esa identificación a ser un hombre «normal», para que algo cambiara de forma definitiva en su experiencia subjetiva, cosa que culminaría en un delirio de redención. Lo interesante es que en ese pequeño fenómeno está escrita también la salida que ese sujeto habría de procurar a su psicosis: seguir siendo el tipo normal, el buen hijo que no se droga, que trabaja y se preocupa por los demás, el buen chico que cumple escrupulosamente con el tratamiento. (párr. 12)

Los fenómenos elementales, poseen ciertas características, que les son comunes, Alvarez (2007) muestra cinco:

- Hay un antes y un después, un corte en la experiencia.
- Se siente una convicción o certeza, la que no posee analogía con sus creencias que podría llamar usuales.
- Simultáneamente, es experimentado como que mantiene relación con la persona enferma, por lo que le interesa

- Se encuentran al margen de la significación, lo que deja ver que al comienzo hay un vacío de significación o experiencia enigmática donde se siente afectado
- No tienen relación con el humor, como alteración.

En consecuencia, Alvarez (2007) expone, que los fenómenos de la psicosis se relacionan con la certeza, lo que al defenderse, el sujeto, obtiene una mezcla en su realidad desde lo real, tanto en la alucinación, como en la certeza delirante y otros. La psicosis, así tendrá que ver con la desarticulación de los registros, correspondientes a lo Real, Simbólico e Imaginario. A continuación las palabras de Alvarez (2007), nos invitan a ver esto desde Schreber:

De ninguna manera se deberían separar, a mi modo de ver, esas primeras experiencias psicóticas de la postrera ruta que el sujeto recorrerá en su locura, tal como muestran de manera ejemplar tanto Schreber como Wagner. Cuando Schreber, en su primera crisis melancólico-hipocondríaca insistía en hacerse fotografiar repetidas veces –deduzco que era por experimentar fenómenos de fragmentación o de cambio en el cuerpo, pretendiendo así unificar su imagen mediante las instantáneas–, nos estaba indicando ya esa experiencia de transformación corporal que años después, totalmente enloquecido, constituiría la trama delirante por la cual habría de convertirse en la mujer de Dios, unión destinada a procrear una nueva raza. (párr. 17)

3.3.3.2 Aspecto dos: Certeza en oposición a la creencia

Siguiendo a Freud, Alvarez (2007) diferencia certeza y creencia. El paranoico, rechaza la creencia a partir de la proyección, y a partir de su

defensa, se para en la certeza. Si el psicótico pudiera mantener una creencia, sólo así escaparía de la certeza. La persona que cree, no sabe y se afirma a través de estas ideas, busca convencerse y reafirmarse, por lo tanto, será una muestra de vacilación e indeterminación sobre el Otro; dejando en evidencia la división subjetiva. En conclusión, será en el caso de la neurosis, donde pueda darse esta secuencia. En cambio, la certeza, tiene que ver con lo impenetrable, mientras que la creencia se desgasta con el paso del tiempo, la certeza se constituye como permanente.

En la psicosis, el sujeto sabe a través de la prueba de la certeza. Pero ella va a dejarlo en una soledad esencial, ya que no podrá compartir su verdad. Lo que se relaciona con los dichos de pacientes que afirman que si uno vive, siente, ve y escucha sobre algo, se acepta la verdad de ello, aunque los demás digan lo opuesto. En efecto, en la psicosis, no será la creencia lo que se pone en juego, si no la certeza que tiene que soportar. (Alvarez, 2007)

3.3.3.3 Aspecto tres: La formula de la certeza, constituida por la experiencia y el axioma

Continuamos, con lo que plantea Alvarez (2007) necesario, que será la diferencia entre la certeza y el sistema delirante. Esto se centra en “en el hecho de que todo eventual desarrollo o sistematización delirante presupone siempre la previa concreción de una certeza originaria. De manera que no habría elaboración delirante sin una certeza inicial que encauce la creación de las nuevas significaciones.” (párr. 27). En esto se basa el autor, para decir que el sistema delirante podrá desaparecer, pero la certeza continúa por siempre.

Teniendo en cuenta ésta diferencia, es necesario considerar los dos aspectos de la certeza, siendo el primero su experiencia y el segundo el axioma, que constituye aquello que podemos llamar la fórmula de la misma.

De ninguna manera el psicótico escapará de la experiencia de la certeza, las que serán vividas como reales y verdaderas, sentidas como referentes al sujeto de manera natural, gracias a la forclusión. Y a partir de ello, dos dimensiones que serán sincrónicas se hacen presentes, por un lado la persona no se considera como quien realiza el hecho, y rechaza esta idea de cualquier forma; y por el otro, las representaciones que no son simbolizadas retornan, y se experimentan como que vienen de otro lugar hacia él; aunque sean sus representaciones propias. Podemos decir que la certeza es un testimonio del mecanismo de la estructura psicótica. (Alvarez, 2007)

Condescendentemente Alvarez (2007) dará tres categorías dentro de la estructura que responde a la psicosis:

- La esquizofrenia, con características de fragmentación en cuerpo y lenguaje
- La melancolía, ya sea que se presente como delirante o no, con lo que concierne a la indignidad, culpa y autodesprecio.
- La paranoia, con lo concerniente al saber y la verdad en cuanto a la intuición y revelación.

Si bien, en todos los casos expuestos, Alvarez (2007) afirma, que hay certeza, en su opinión sólo se verá el axioma en los últimos dos. Para darle peso a esto presenta tres ejemplos citados a continuación:

- Primero, la esquizofrenia: alude a la experiencia con un paciente que era capturado por la certeza sin axioma, formula o postulado.

El muchacho tiene alrededor de treinta años, y a unas horas de un accidente de tránsito comienza a oír un pitido constante un ruido, que lo describirá como más alto que el tono de su voz. Pasado el tiempo, los exámenes médicos no demuestran alteración física, y es derivado a Salud Mental. El analista descubre, que casi no tenía relaciones sociales, a no ser

en ambientes donde se consumiría marihuana, cosa que no sucedía con frecuencia. El joven se encuentra sumamente angustiado en consecuencia del ruido, y no sale mucho de su casa; no trabajaba y le costaba dormir hasta q fue medicado. Un día, sale del consultorio y escucha que le dicen maricón, no da explicación alguna al respecto, sólo asegura haberlo oído. Por lo tanto, más allá de la expuesta alucinación, se postula que el ruido taponea, todo se mantiene estático a partir del mismo, y conlleva la presencia de lo innombrable en lo real que será quien domine la experiencia de certeza. (Alvarez, 2007)

- Segundo, un paranoico, que deja ver el determinismo en todos los aspectos de su vida, lo que deriva de un axioma delirante.

Consulta con treinta y cinco años de edad, a Alvarez (2007) por problemas familiares. Sufría de dolores de cabeza, hablaba sólo, le costaba dormir y estaba en un estado de inquietud. Decía haber tenido un cuadro de epilepsia, del que el autor desconfía, y al que el joven alude temor por recaer en él. El relato tenía características de ser monótono y repetitivo. Se refería a que su familia lo perseguía, su padre esencialmente, que le han hecho cosas malas, le han pegado injuriado, y no le han dado los bienes que le habían sido prometidos, ni los que le pertenecían. Su progenitor sería alguien que lo desprecia, que lo ha hecho fracasar en su trabajo, lo acosa, y hasta dice que no es su hijo en presencia de la madre. En consecuencia el paciente se ha dedicado por años a guardar documentos, estudios médicos, grabaciones y cartas de las cosas terribles a las que su padre lo somete. Él considera, que lo ha perjudicado en la vida, que en los dichos del padre se le dice, que en algún momento, el mismo joven, se va a suicidar. Hay algo que se le impone y lo empuja al río cuando cruza un puente por el que pasa para ir a sesión. Si bien otros personajes, de donde el sujeto recibe atención psicológica, han tenido entrevistas con su padre y hermanos, confirmando que es una persona mala, todo muestra que el muchacho no tiene intenciones de

escapar o huir del acoso cruel del padre. Sólo quiere que se haga una suerte de justicia, y se muestra dispuesto a lo que sea necesario para conseguirlo, aunque esto lo pueda llevar a la muerte.

La frase, que Alvarez (2007) expresa del paciente, “Mi padre me persigue” (párr. 36) constituirá el axioma de la certeza. Que lo lleva a reclamar que haya justicia desde una vía peligrosa, que atenta contra su vida. Lo llevó a no ingerir comida durante días, hasta que alguien lo sacara del encierro al que se sometía, y acababa desnutrido pidiendo que vaya un alcande, juez o Dios, un defensor del pueblo, que todos se enteraran lo que le habían hecho. Más allá de las pruebas que el hombre tenía de las lesiones, etc. lo importante es la posición que toma ante el axioma de su certeza respecto al Otro que es el perseguidor, la que muestra la estructura psicótica. Su paranoia se encontraría atada en una formula en relación al Otro. Hay una certeza delirante que coincide con la realidad. (Alvarez, 2007)

- Tercero, mujer melancólica que no delira. Su axioma de certeza, la mantiene al borde del suicidio.

Es una mujer de sesenta y cinco años, que llega a Alvarez (2007) luego de un episodio donde se había clavado un cuchillo en el pecho con la intención de morir. Luego de tres años de tratamiento, el analista cree, que ella puede matarse en cualquier momento, ya que siente que está condenada, que lo único que puede hacer es pagar con su vida, por un pecado que consistía en tener un hijo teniendo más de cuarenta años de edad. Ella asegura, que a esa edad no es correcto tener hijos, y que hasta las vecinas lo afirmaba murmurando a sus espaldas. Las que tenían razón de despreciarla, ya que ella es lo más despreciable en el mundo. Con el tiempo se sentirá inútil completamente. Habrá certeza en cuanto a ser indigna y en relación a los desprecios. Y deja claro, que se siente inútil al no saber cocinar, ni encender la gloria, afirmando que no vale para nada. El autor le consulta sobre el significante gloria, ella agrega que siente terror al

encenderla, que salga una llamarada y que la tomen las llamas del infierno. Lo que se relaciona con la idea del pecado que se le presenta como imperdonable.

3.3.3.4 Aspecto cuatro: Los polos de la psicosis

Se refiere Alvarez (2007) a continuación, a las posiciones que pueden aparecer en la estructura psicótica. Hay dos momentos lógicos en la instauración de las manifestaciones psicóticas, los que responden a la perplejidad o vacío y a la significación. Por lo que intentaremos observar las variedades en la clínica.

En la esquizofrenia hay un sujeto que es pasivo, receptor que experimenta, lo que Alvarez (2007) designará como, real en su encierro interior. Se encuentra sumido en la perplejidad angustiante, con su cuerpo fragmentado y el lenguaje desmoronándose. Ante esto no logra dar una respuesta que explique, no introduce significación en cuanto al vacío que experimenta. Mientras más sea la soledad, menos está el Otro exterior, y todas las experiencias tendrán que ver con su cuerpo y su lenguaje. Y podrá quedarse así para siempre al menos que invente un axioma que le posibilite el delirio, y lo mueva a una esquizofrenia paranoide.

El paranoico es un sujeto activo, que crea una respuesta ante al enigma inicial. Siempre en sus fenómenos elementales, está la presencia de otro, porque al encontrarse mencionado, y no saber qué quiere decir, alcanza para considerar la existencia de Otro, no es él quien se cita. El sujeto paranoico es capaz de crear un axioma que le sirva de cofre a su delirio, un postulado que no sea necesario verificar. En éste lo incluye al Otro, tan malvado como el psicótico inocente. A veces hasta puede llegar a hacer un pacto y reconciliarse con ese Otro, como lo hizo Schreber. (Alvarez, 2007)

Como último caso, el de la melancolía, también podrá generar un axioma, y lo hará desde su propio ser, siendo indigno, donde sus errores no tienen perdón o hay una condena merecida. En este caso el delirio en vez de servir como un agente que alivia, agregará un dolor nuevo. (Alvarez, 2007)

Para concluir, resulta asimismo común, encontrar transiciones de un polo a otro en la psicosis, donde el loco toma el volante de su locura, para que su dolor sea más soportable, tal como Alvarez (2007) afirma, que Schreber pasó etapas de melancolía, esquizofrenia y paranoia. El autor intenta transmitir que en las psicosis hay un sujeto que lucha para estar bien, y que será el analista quien lo podrá guiar en cuanto a sus esfuerzos.

Entonces podemos decir que primero está la perplejidad, que es angustia, y da paso a la certeza. Luego puede conformarse el delirio o no, y con su axioma brindar una explicación, que servirá en algunos sujetos como alivio.

3.3.4 La certeza como trastorno del lenguaje

Será fundamental para continuar recordar lo que afirma Lacan (1956 / 2015) en relación a los trastornos del orden del lenguaje, refiriéndose a que “Antes de hacer el diagnóstico de psicosis debemos exigir la presencia de estos trastornos” (p. 133). Para comprenderlos, consideramos a Lombardi (2000) en su texto “Trastornos del lenguaje” que analiza los tres ítems en que Lacan se apoyó, hablar de la conexión del lenguaje en lo real del inconsciente como estructura subjetiva y del síntoma psicótico.

El primer punto que nos muestra Lombardi (2000), es el de Seglas en 1892 quien describe la alucinación generando una revolución al ir en contra de considerarla percepción sin objeto, aunque la descripción no será muy clara, ya que los fenómenos del lenguaje no se ubican por el enfermo de una manera precisa en el cuerpo, y desconoce la participación el grado de participación del sujeto en el síntoma, prestará las bases para esta posterior

pregunta. A partir de esto, Lacan en 1955 va a armar una concepción en cuanto al síntoma psicótico, y sostendrá que la alucinación deja ver que lo equivoco o sospechoso es el sujeto. Lombardi (2000) dirá partiendo esta idea que:

La alucinación pone en cuestión la relación del sujeto con su propia palabra, y evidencia algo que en general no se tiene presente, y que sin embargo es esencial al fenómeno de la palabra: que cuando el sujeto habla, al mismo tiempo se escucha, aun si no pone atención en eso. En la palabra humana, el emisor es siempre al mismo tiempo el receptor

Desde luego, Lacan no atribuye el síntoma alucinatorio a una irritación cortical, ni tampoco se queda en la exploración de Seglas, sutil, detallada, pero carente de toda elucidación del mecanismo y de la causa del fenómeno. Explica en cambio que las observaciones de Seglas pueden articularse bien en una concepción de la estructura subjetiva como determinada por la presencia del significante. (...) La atribución subjetiva que dicha cadena introduce es en muchos casos evidentemente equívoca, razón por la cual el clínico, en la entrevista, ha de admitir las diferentes "posiciones propiamente subjetivas del enfermo (...)". (p. 3)

Estas posiciones, se dejan ver en la joven del ejemplo marrana, que acá Lombardi (2000) lo traduce como chancha; que antes había dicho que "vengo del fiambbrero". A partir de esto, dirá que significante del síntoma aparece en lo real, por fuera de la cadena de significante. Ella permitiría hablar sin escucharnos, cuando la significación estaría deslizando a través de los significantes, pero cuando el símbolo se ausenta, hace oír la significación, e irrumpe en lo real cuando la cadena se rompe. Por efecto se considera como trastorno del lenguaje a la alucinación. Además de ella, se incluye dentro de los trastornos del lenguaje, los desgarramientos de los lazos del discurso, que también permite al significante entrar en lo real.

El segundo punto de apoyo, hace referencia al aporte de Clérambault, del que Lacan lo valoró en relación al automatismo mental, donde aparecen fenómenos anideicos, o sea no acorde a una sucesión de ideas, constituyendo síntomas sin sentido que se encuentran del lado opuesto al delirio en cuanto este le da significación al fenómeno psicótico. Los elementos se encuentran desconectados, lo que responde, a que la cadena significativa está rota. Así en el automatismo mental, el significante aparece impuesto en la voz y hasta pueden llegar a sonorizarse, conformando poco a poco un delirio explicativo. En consecuencia, este ítem condensa la idea de que el significante no significa nada por sí mismo. (Lombardi, 2000)

El tercer punto, que es el que más nos interesa, tiene que ver con la indicación de saber, que se incluye en el síntoma. Para esto Lacan se nutre de la idea de Westerterp, que formula la indicación de, tener con el paciente una entrevista rígida, dirigida y profunda que dejará a la luz el desarrollo de las experiencias que desembocaron en el delirio, mostrándonos la experiencia enigmática. Pero esto presenta trampas, y la posibilidad de una comprensión que es falsa. Entonces lo que se destaca es que, no es lo importante resaltar que la persona cree en lo que alucina, sino que hay certeza, y que ella se basa en que lo que pasa le atañe, lo afecta. Se conforma así una certeza absoluta, independiente a lo que se podría llamar realidad social. El signo, que es lo que de alguna manera, en el paranoico por ejemplo, sabe tiene que ver con el sujeto aunque él no lo conozca, lo que hace es informar sobre la cuestión del saber. (Lombardi 2000)

Por lo que Lombardi (2000) nos dirá que el saber, va acompañado del no sabe, y en la psicosis, no se hace alusión a una creencia, el saber es la certeza que se articula con lo que el enfermo va a ignorar. Y el síntoma sería algo que el sujeto sabe, sin saber qué es. Así el saber será un efecto del lenguaje

Para tener una comprensión más amplia, tomamos a Vaschetto (2007) en su texto "Psicosis contemporáneas", que las llamará así por la época en la que vivimos, pero no nos quedaremos con esto, ya que escapa a nuestro interés a investigar, sino con lo que suma en su escrito en relación a estos trastornos:

Decir "trastornos del lenguaje" nos puede ayudar también a pensar que hay un trastorno propio del lenguaje, o un trastorno por el uso del lenguaje. "Hablar es un trastorno del lenguaje" decía J. A. Miller en *Las psicosis ordinarias*. Puede entenderse, entre otras cosas, que hablar es un modo de horadar *la lengua* de tal manera que la relación con el lenguaje no nos sea tan "normal". Y normal quiere decir que la intención significativa viene dada, es impuesta, extranjera, xenopática; puede estar localizada en el Otro (paranoia), estar deslocalizada (fragmentación del cuerpo, disgregación y emancipación del pensamiento), o bien, develar el vector intencional de la realidad al modo de un "delirio de significaciones", acepción por cierto inapropiada ya que justamente se trata de sujetos que no ponen en funcionamiento el artificio (como arte) del delirio en respuesta al enigma inicial. (párr. 9)

Vaschetto (2007) nos dirá que el trastorno esencial en la psicosis es el del lenguaje, y que esto se refiere a las experiencias concernientes a la certeza, donde el sujeto aparece depender de la significación enigmática, siendo este un aspecto inherente en dicha estructura. Para poder comprender mejor ésta idea, nos cuenta un ejemplo, donde una mujer que relataba tener ataques de pánico, llega a tener síntomas que tomaban distintas zonas de su cuerpo. Ella afirmaba que su padecer se correspondía con un "cordón atravesado en el tórax", que la apretaba cada vez más, llevándola a poner en riesgo su vida. Por lo tanto el autor, decide trabajar sobre el cordón, y cada vez que encontraba la libido desparramándose por el cuerpo, intervenía diciéndole "¡Pero si eso está allí!". Más adelante ella inicia

yoga y artes marciales, lo que le permitirá afirmar la existencia de una dificultad correspondiente a la energía en la zona, y como explica Vaschetto (2007) “condensar el goce en una especie de anillo que bordea su torso” (párr. 36). Por lo tanto, lo que se constituye es un soporte imaginario, que le permitirá un cambio en su retórica que anuncia una acción, como cuando la paciente se refiere a “voy sin vueltas, me paro y digo”. (Vaschetto, 2007)

Condescendentemente con lo expuesto, el autor propone acompañar a construir un sentido, considerando que si nos dirigimos a lo real, el sentido se forcluye y la única manera de conseguirlo es “en la copulación del lenguaje...con nuestro cuerpo”, y a diferencia de la neurosis, donde lo que hay que cuidar es el significante, en la psicosis será el sentido, porque lo que se debería buscar es un saber hacer. (Vaschetto, 2007)

A partir de esto, podemos afirmar que la certeza es un trastorno del lenguaje.

3.3.5 Los momentos que vivencia el sujeto psicótico en relación a la angustia que constituyen los tiempos que dan lugar a la certeza

Millas (2010) va a poner a la luz distintos momentos que el sujeto psicótico vivencia en relación a la angustia. Hay una ruptura en la cadena de significantes, donde se encuentra con el enigma. Primero aparece, entonces, un significante, que no tiene significado, y su presencia es permanente. Éste será el encuentro con un vacío de significación, que conlleva perplejidad e indeterminación angustiante.

El segundo momento tendrá lugar cuando aparece la certeza, y ésta es proporcional al vacío inicial. No se sabe qué significa, pero se sabe que algo significa, que existe una falta en el Otro. Por lo tanto, si él es capaz de

colmar al A, entonces es enigmático para sí mismo. Cuando se produce el movimiento del vacío a certeza, será el momento de la angustia psicótica. Lo forcluído, que no existe como un símbolo, va a aparecer en lo real, contando con un agujero simbólico y un abismo imaginario. Lo rechazado dará espacio a una palabra, que es un significante aislado, que no está en la cadena, como por ejemplo Marrana. (Millas, 2010)

El vacío del que venimos hablando, va a representar la incompletud del Otro, y puede encontrarse cuando se demanda cierta participación o que se contraiga alguna responsabilidad, dándose el punto de ruptura. Esto conforma el factor desencadenante del estallido en la psicosis, y aparece como que algo de golpe se altera, como un equilibrio corrompido, inaugurando un antes y un después. Siempre es difícil ubicar un hecho particular, y mientras que en la neurosis podemos hablar de acontecimientos, en la psicosis serán recuerdos, que se encuentran como imágenes desarmadas, deshilachadas que se dejan ver antes del desencadenamiento. (Fudín, 2013)

El momento fructuoso, siguiendo a Fudín (2013) es el testimonio de que ha sido revelado algo, que trae como consecuencia el renacimiento de un mensaje más allá de la realidad, que encubre aquello que se ha revelado sin que pueda ser comprensible para el sujeto. Por lo que, lo forcluído es quien opera estructuralmente para remediar la ausencia del significante del Nombre del Padre, a través de la interpretación delirante. En consecuencia, Fudín (2013) concluye que “La angustia queda así relacionada con el agujero estructural de lo simbólico, la angustia como este afecto de excepción vinculado con la certeza” (p. 4)

Años antes Millas (2005) había hablado de esto, afirmando que el sujeto lo que va a pasar es un camino de indeterminación angustiante hasta que llegue a la certeza. Ella tendrá relación con la presencia del goce enigmático, o como lo llamaba Lacan (1987, citado en Millas, 2005) objeto

indecible. Lo que se refiere a que hay un goce, que no se puede nombrar, que no es reconocido por el sujeto como perteneciente él, y que como no se encuentra absorbido en lo simbólico aparece en lo real.

Siguiendo a Millas (2010) encontramos que, posterior al desencadenamiento, distintas formas que toma la angustia en el sujeto: ya sea pasajes al acto, rutinas estereotipadas, elaboraciones delirantes o formas de creación artística; como intentos de solución propios de cada sujeto. A lo que suma, la inhibición como una modalidad de tratamiento de la angustia, en dicha estructura. Por lo que Fudín (2013), nos advierte que hay que respetar las inhibiciones hasta comprenderlas, ya que podrían estar sirviendo como estrategia para evitar circunstancias peligrosas que podrían llevarlo al estallido. Sin embargo también nos dice que la angustia señal, la anticipación de peligro, que responde a la temporalidad como dimensión propia del sujeto, en el psicótico está ausente, y cuando él cae, será al agujero sin señalamiento previo. Así, aunque pueda evitar las situaciones de peligro, con la inhibición por ejemplo, no podrá saber por ninguna señal cuando se acerca al peligro, ya que el significante de la ley fue rechazado. En cuanto al pasaje al acto, como respuesta, se dará cuando el Otro queda como absoluto, y el sujeto como objeto.

Continuando con lo expuesto, de Hanze (2007), dice que si hay alguien que sabe sobre lo real, es el psicótico. Tanto la certeza, como la angustia son homogéneas gracias al deseo del Otro, al enigma. Mientras que la angustia es aquello no engaña, siguiendo a Lacan, la autora dice que lo que engaña es la relación del significante y el significado. Donde la relación entre ambos, no está, la autora afirma que “no hay significación que despliegue sus espejismos, sino solamente la certeza y la angustia de que eso quiere decir alguna cosa sin que se sepa qué” (de Hanze, 2007, párr. 12). Asimismo de Hanze (2007) afirma que:

En lo que se refiere a la psicosis, la doble barra // que impide la comunicación entre significante y significado, revela la emergencia del significado del Otro tachado, suerte de significado suplementario, fantasmático, que aparece bajo la forma de fenómenos de angustia o paroxísticos y que es de algún modo el precio de la psicosis. (párr. 14)

Así, los psicóticos quedan repitiendo siempre lo mismo, palabras sin significación, escuchándose, siendo víctima de las palabras, imágenes, alucinaciones. Situado del lado de la metonimia, en una angustia sin conexión con la causa, ya que ella es la causa misma. En la angustia se condensa el vacío, y la falla en su propia estructura, y contiene la conexión del sujeto y lo real (de Hanze, 2007). Asimismo, Fudín (2013) agrega que la angustia, que está vinculada al agujero estructural que pertenece a lo simbólico, es en la psicosis, del Otro. Donde el desamparo, del sujeto que es soporte para el goce del Otro, despierta la angustia. En palabras del autor “Es el analista quien experimenta el sufrimiento, la insuficiencia de su ser, se es tomado por la angustia. En la psicosis la angustia es del Otro” (Fudín, 2013, p. 8)

Podemos decir entonces, que el sujeto psicótico sufre, a través del rechazo quedando excluido de la cadena de significantes, e intentará vérselas con la angustia a través de la certeza y la metáfora delirante. Lo que le permitirá sostenerse en su conexión dolorosa con lo real.

3.3.6 Objetos de angustia psicótica

Para concluir tomaremos a Nominé (2012), en su texto “Angustia neurótica, angustia psicótica”, que hace hincapié en que, la angustia es una señal que aparece cuando uno se enfrenta a lo insoportable, a aquello que es un objeto raro y que está ligado al deseo. A diferencia de los psiquiatras, los psicoanalistas afirman que la angustia tiene un objeto.

Nominé (2012) va a vincular las palabras de Freud y de Lacan de una manera muy clara, cuando afirma que el primero explica a la angustia como exceso por un peligro interno, o como pérdida, respondiendo a un peligro externo. Que es lo que es lo que nos permite decir que cuando el sujeto entra, a partir del cumplimiento de la demanda, al discurso del Otro, hay sobras. Que posibilitan el desencadenamiento de la angustia, porque no pueden transformarse en libido para cumplir con el principio de placer. Y aunque la función principal del yo es defenderse de la angustia, será la misma angustia de castración la que actúe como vacuna para el neurótico. El psicótico, claramente, no tendrá esta posibilidad. El exceso, al que nos referimos tiene que ver con que hay un objeto que va a sobrar, que causa el deseo del sujeto y se relaciona al del Otro, por lo que ante el deseo enigmático del Otro, también surge la angustia.

A través del Otro, la necesidad pasa a ser demanda a partir de su paso por la palabra, pero el sujeto tendrá la oportunidad de separarse de esto gracias al objeto a , que le permite la posibilidad del deseo. Hay que tener en cuenta, que cuando se maneja el sujeto y el Otro a partir de la demanda el deseo se va apagando. Considerando, que el objeto a es el que causa el deseo, consiste en un agujero sin imagen, a diferencia del objeto deseado, que busca tapar la falta. (Nominé, 2012)

Por lo tanto, donde el neurótico y el psicótico se diferencian en su actuar por estructura, es que el primero, suele ante la señal contornear el problema como si esto le avisara de otro peligro, sufrir la castración. Y posteriormente su angustia se fija en ciertos objetos, ya sea el pecho, el objeto anal, el falo. El segundo, no tiene este recurso para disfrazar el asunto y traducir la señal en amenaza de castración. Por lo tanto, su angustia se fija en otro tipo de objeto, cuya presencia se impone en su mundo, como la mirada y la voz. Estos objetos, no pueden ser objetos de castración, son ellos mismos una amenaza al hacerse presentes. (Nominé, 2012)

Mientras que en el esquizofrénico, encontrándose con lo real, en cuanto al significante, desencadena de manera literal la perplejidad y el espanto, su angustia está presente sin comparación posible con la neurosis. El paranoico, intentará calmar con su interpretación la angustia, realizando su delirio, pero no consigue escapar a ella. (Nominé, 2012)

Capítulo 4: Articulación teórico- clínica

4.1 Caso clínico: Betania

Los datos a trabajar surgen de un caso, al que llamaremos “caso Betania”, siendo una mujer de treinta y ocho años que se trabajó en las prácticas profesionales supervisadas realizando un psicodiagnóstico. El mismo se seleccionó en función de las posibilidades que ofrece la problemática, que dio origen a la consulta y el modo particular que se despliega el discurso. El procedimiento de análisis será realizado dando cuenta de la combinatoria que se pone de manifiesto al seguir el discurso.

4.2 Presentación del caso

Betania es una mujer de treinta y ocho años, con primario incompleto, cursando en el momento de comenzar el psicodiagnóstico en la institución de encierro en la que se encontraba.

Su familia de origen estaba constituida por su madre, padre, y nueve hermanos, los cuales eran hijos del matrimonio y otros extramatrimoniales. La mujer tenía cinco hijos, de los cuales uno no conocía, los dos mayores que seguían no le era habitual verlos, y los dos últimos vivían con su marido. Todos los niños eran de padres diferentes, siendo el más chico de ellos hijo de su amante. Ha vivido situaciones de mucha vulnerabilidad social, desprotección, quedando expuesta a situaciones traumáticas (mendicidad, violaciones) a lo largo de su vida.

Como motivo de consulta es derivada por la institución, por falta de contención, ya que la misma no tiene visita de ningún familiar, ni amigos. Y no es atendida temporalmente en la institución, por actitudes negativas de

ella, hacia los profesionales de la salud de la misma. Betania pide trabajar con un pasante con insistencia, lo que luego niega, para posteriormente aceptar, siendo el motivo de consulta la presencia de recuerdos negativos permanentes.

Se aplicaron distintas técnicas, como entrevistas y técnicas gráficas. Su reacción ante ellas fue teñida por la ansiedad, y preocupación por hacer lo que “se debe hacer”, y manifestó no querer realizarlas. Se tomarán en el presente trabajo las entrevistas. Finalizado el psicodiagnóstico se llegó al diagnóstico de Psicosis.

4.3 Articulación teórico-práctica

Tomamos para éste análisis algunas viñetas que nos parecieron representativas para la presente investigación, realizando la articulación teórico – práctica correspondiente.

En la primera entrevista, Betania, se muestra de manera agresiva, desorganizada, desconociendo sus actos, sin hacerse cargo, ni responsable de lo que pide. Al comenzar, afirma que está ahí porque la obligan, no por su pedido, ante ello afirma:

B: Acá te obligan

Al comenzar la entrevista, afirma que está ahí porque la obligan, no por su pedido, de la frase “**acá te obligan**” se desprenden dos cosas, la primera en el “**te**” se refiere al hablar de ella como si hablara de otra persona, hay una ausencia del sujeto, ella no está ahí. La segunda vertiente a tener en cuenta en esta frase es “**obligan**”, donde hay un Otro que la obliga a estar en determinado espacio, que la goza. Lo que condensa la existencia del fenómeno elemental del Otro como amo, que la obliga de manera tiránica a

asistir a la entrevista. Esto es lo que nos deja ver Lander (2008), donde el Otro será percibido de esta manera.

En la segunda entrevista, llega seria, poniendo a prueba a la entrevistadora, pregunta que había contado en la entrevista anterior. Manifiesta, que ella pasaba más tiempo en la casa del amante, que con el marido. Dice que no la dejaba ir a la hija a buscar a su amante sola, por lo que podría pensar la gente, y la acompaña hasta la plaza dejándola ir sola hasta la casa. De este momento se destaca:

B: Más la pasaba en la casa de ellos, que con él. Yo le decía a la nena, “¿vos querés ir con tu papá? Anda”, y ella me decía “no, quiero ir con vos”. Una vuelta ella me dice “¿querés ir a buscar a Roque a la casa de él?” yo le dije que no, la gente va a hablar huevadas, “yo te espero en la plaza y vos lo vas a buscar” ella quería que vaya a comer a la casa, y fue él a comer a la casa

E: ¿y Mario estaba?

B: no

E: ¿Quiénes estaban?

B: estábamos los cuatro

En el mismo encuentro, al referiré a su hija afirma:

B: declaró que me había visto tener relaciones en la casa, delante de ella, yo nunca he tenido relaciones con ella ahí, yo no sé si él la enamoró, yo le dije “¿vos cómo la querés? Cómo una hija, me dijo, a mí me parece que hay algo más le dije

Resaltamos que Betania comete un error en las distintas entrevistas, conformando una falla simbólica, donde al hablar de tres cuenta cuatro, luego se da cuenta y lo corrige. Ésto hace referencia a un cuarto que no está, lo que podemos pensar, que se debe a la falta del significante del Nombre del Padre. Millas (2010) nos dirá que se presentan fallas en lo simbólico en el sujeto psicótico ya que no tiene punto de referencia en el mismo. Se puede ver como pierde la lógica en sus racionalizaciones, en éste dialogo que dice tener con la hija.

En relación al trato con su hija, se puede inferir como predispone la situación para que estos estén juntos, obturando la falta del amante con su hija, como un rasgo perverso. En esto vemos lo que dice Millas (2010) referido a que el sujeto psicótico es capaz de colmar al Otro, entonces es enigmático para sí mismo, se cuestiona, qué es entonces él. Así vemos que el amante que representa el Otro sería colmado por Betania, quedando así como objeto, ya que aquí actúa la certeza de que hay una falta en el Gran Otro.

Al hablar sobre su historia, recalca el siguiente hecho:

B: Ellos, Roberto y Sandra, Roberto era policía y Sandra secretaria del juzgado, me querían adoptar, pero mi mamá les tenía que decir que sí, ellos le dijeron que si yo iba con ellos yo iba a tener una buena vida, iba a tener estudio, y ella dijo que no

E: ¿y vos querías?

B: si

E: ¿le dijiste a tu mamá?

B: no

E: ¿por qué?

B: por miedo

Aquí observamos, que Betania, habla de su madre como aquella que no ve las necesidades de su hija como distintas a las de ella, entonces podemos retomar lo que dice Aulagnier (1962, citado en Lacan, 1962) de que la madre del psicótico percibe al niño como objeto de su propio cuerpo, negando la participación paterna. El niño, en todo momento, un objeto que viene a colmar la falta del cuerpo la madre, es parte de su metabolismo para ella. Luego al nacer lo usará al niño como que es testigo de la negación de su propia castración y testigo de que el seno será el falo.

Más adelante, se refiere al motivo de consulta donde manifestaba que se le vienen recuerdos a la mente y vuelve a decir lo siguiente:

B: Es que a mí me vienen recuerdos todo el tiempo a la mente (...) ya te dije

E: ¿qué me dijiste?

B: y ya te dije

E: vos me dijiste que te venían recuerdos todo el tiempo a la mente, yo te pregunto ¿Cómo es esto de que te vienen recuerdos todo el tiempo a la mente?

B: ah, no sé, lo que pasa es que vos nunca me vas a entender

E: ¿y por qué?

B: ya te dije

E: ¿qué me dijiste?

B: que nunca me vas a entender, porque yo he sufrido mucho

E: ¿y qué has sufrido?

B: desde los 3 años maltrato, a los 3 años estuvimos en la DINAF comprueba Ana Marta de Parra que somos maltratados, nosotros pedíamos limosna

El recordar, lo que ella lleva como motivo de consulta, hace referencia a un revivir, cosas que le han pasado, donde la culpan, la agreden, y esto le genera bronca, que la tironeen, donde revive el maltrato de su infancia. Esta mujer, su madre, usaba a su hija para conseguir dinero, armando distintas escenas donde ella era lo puesto en valor, en vez de Betania siendo niña. Dejando a la entrevistada en el lugar de un objeto, lo que nos recuerda las palabras de Cena (2005) que destaca que de ésta manera se manifiesta la angustia.

Aquí vemos como no es ella quien recuerda, si no que los recuerdos vienen a ella como algo externo, no los produce, ni los controla por lo **“que nunca me vas a entender, porque yo he sufrido mucho”**, condensando el malestar que siente. Vemos como manifiesta éstos recuerdos de manera

fragmentada a lo largo del relato, en el lugar de acontecimientos ordenados. Ésto va mostrando la cadena fragmentada que hay en la psicosis. (Borsoi, 2009).

Betania, habla de su historia, dónde recuerda que su hermana, siendo una niña, la llevó a Buenos Aires y dice a continuación:

B: MI hermana me llevó diciendo que iba a Bs. As. a conocer tíos míos que no conocía, y llegamos a una casa, ella se fue con un tipo y me dejo ahí y fui violada por 5

En otro momento al referir a una de las compañeras dentro de la institución dice:

B: Mi amiga dijo que el teléfono, habían querido guardármelo

E: ¿cómo habían querido guardártelo?

B: si es lo que yo presiento, cuando va pasar algo acá, es cómo que lo presentís, no pude dormir en toda la noche el otro día

Se desprende de ésta viñeta que en Betania hay alguien que le hace daño, la engaña, la lleva; pensamos que tomó a ese Gran Otro como el que tiene un goce sin límites y que ella es víctima de ese goce. Aquí se ve la posición de objeto de Betiana y donde aparece también el fenómeno elemental del Otro como amo, según lo que destaca Lander (2008), ya que la hermana ocupa una posición de dominio sobre ella.

Podemos pensar que en la frase “**Mi amiga dijo que el teléfono, habían querido guardármelo**”, está mostrando el segundo tiempo Alvarez (2007) de la instauración de un delirio de persecución, donde se ubica un perseguidor, que serían las compañeras, y la certeza de que le hacen algo. Al resaltar este segundo tiempo, inferimos que ha habido un primero donde se ha hecho presente el vacío de significación con estado de perplejidad.

En otra entrevista, se presenta de manera agresiva, enojada, y dice:

B: Yo no busco los problemas (...) están buscando para provocarme, yo no sé porque. Yo me quiero ir, no sé porque lo están haciendo

Se puede leer en esa negación “**yo no busco los problemas**” el decir “yo busco problemas” y con ésto demanda ayuda poniéndose otra vez en el lugar de objeto de goce para el Otro. Cuando ella dice “**(...) están buscando para provocarme, yo no sé porque. Yo me quiero ir, no sé porque lo están haciendo**”, podemos encontrar en sus palabras algo de la vertiente de la certeza, como una respuesta que es inevitable, que se constituye como permanente. (Alvarez, 2007). Y que aparece como posterior a la perplejidad. (Millas, 2010). Muestra temor a volver a un lugar donde ha sido objeto de maltrato, donde se queda sin un orden que le diga que hacer, donde afirma que “**no quiere repetir todo lo mismo con mismo con mis hijos**” pero lo repite como si esto no pudiera cambiarse. Aquí vemos como está posicionada en el lugar de la certeza, y que tiene que ver con lo que dice Millas (2010) de que ésta es proporcional al vacío inicial, y se basa en que no se sabe qué significa, pero se sabe que algo significa, que existe una falta en el Otro.

Betania al referirse a su marido asegura que va a morir y dice que es porque:

B: Ya está muy grande, te das cuenta

En otra entrevista, al contar como conoció a su marido afirma:

B: En la prostitución, no supe que fue mejor, el remedio o la enfermedad

Aquí nos encontramos otra vez con la presencia de la certeza como que las cosas son y van a ser de determinada manera. Lo que responde a un fenómeno elemental que según Miller (1987 / 2001) tiene que ver con los fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad, que serán cuando el sujeto testimonia tener experiencias de certeza absoluta, incluyendo las que se refieren a su identidad, las que tienen relación con la hostilidad

proveniente de un extraño, y las expresiones de sentido o significación personal. Si bien, ésta significación personal, el sujeto, no la puede precisar, sabe que le están dirigidos de manera exclusiva. Todo esto lo podemos ver cuando ella manifiesta que la gente hostilmente le hace cosas; además cuando dice que hay que alejarla, porque eso es bueno para sus hijos. Acá ella muestra que ésta cara de la certeza es en relación a la significación personal. Agregamos lo que dice Álvarez (2007) en relación al segundo aspecto de la certeza, referido a que es distinta a la creencia.

Podemos pensar que la certeza, de que el marido va a morir, le sirve como alivio, ella no quiere estar con él y dice que no sabe si fue mejor el remedio, casarse, o la enfermedad, seguir trabajando en la prostitución. Así su muerte sería una manera de no seguir en pareja con éste hombre.

En otro encuentro, va a manifestar que tenía un hijo que, según ella, se lo robaron, al respecto dice:

**B: Tiene 21 años tiene, porque ese niño no murió, a mí no me mostraron el cuerpo, el cadáver, no tenía ayuda de nadie, ¿cómo me puedo sentir?
Traicionada**

Sé que está bien

E: ¿cómo sabes?

B: porque lo dieron en adopción, sé que la gente que lo tiene está en buena posición

Betania rechaza la creencia de que podría estar vivo, manteniendo la certeza de que lo está. Tomamos las ideas de Alvarez (2007) para resaltar que la persona que cree, no sabe y se afirma a través de estas ideas, busca convencerse y reafirmarse, por lo tanto, será una muestra de vacilación e indeterminación sobre el Otro; dejando en evidencia la división subjetiva. A diferencia de lo que hace Betania, que usa una certeza irrompible y con permanencia a través del tiempo, lo que se puede ver en que durante todos los encuentros la sostiene.

En el próximo encuentro, al hablar sobre cómo la tratan las compañeras, Betania expresa:

B: Buscar un culpable, le vamos a decir a la (apellido de B.) que es servicial, lava la ropa, no le pagamos

E: ¿servicial?

B: si porque quiero ir a la calle, he pasado muchas cosas acá, he estado aislada, (nombra otros lugares). Ella me decía “hija cuando yo me vaya van a hacerte lo que quieran”, saco conclusión y tuvo razón

E: ¿qué te hacen?

B: siempre buscan algo para culparme

Aquí Betania toma como todo está dado, las cartas están tiradas y no hay otra opción, como ella es pasiva, y no modifica su entorno, el que percibe de manera hostil. Se deja a la luz en esto, el tercer aspecto de la certeza que habla Alvarez (2007) y que se refiere a la fórmula de la certeza, la que se conforma de la experiencia y el axioma de la misma, representado por el sentimiento de que lo que se vivencia es natural y proveniente del exterior tanto las representaciones, como quien ejecuta el hecho. En Betania lo vemos como que la experiencia es natural y verdadera, y le harán lo que quieran. Quien le advierte, no es ella, es una mujer la que le dirá lo que va a pasar, podemos pensar que podría ser algo de lo no simbolizado que aparece en lo real y se conforma la certeza frente a eso. El axioma se deja ver en la frase misma, que siendo repetitiva afirma **“van a hacerte lo que quieran”**, conformando el Otro como persecuidor, lo que la lleva a no dormir. Alvarez (2007) en esto nos dice que el sistema delirante podrá desaparecer, pero la certeza continúa por siempre, y esto es lo que puede haber pasado en Betania, manteniendo la misma intacta. Porque frente a eso real que puede aparecer está la angustia desbordada. Nominé (2012) nos dice que la angustia es una señal que aparece cuando uno se enfrenta a lo insoportable, pero como el psicótico no tiene recursos para traducirla en señal, se

desencadena la perplejidad, y por lo tanto, como nos explica Millas (2010), la certeza.

Betania, durante la entrevista, al hablar del hijo que ella dice que fue robado, afirma:

B: (...) Mi mamá tenía que exigir el cuerpo, ella como madre no lo hizo, me ha defraudado, me traicionó

Se puede pensar que en este reclamo a su madre, está implícito el hecho de que no le han dado cuerpo, que no le han dado imagen. Ésto tendrá que ver con lo que dice Miller (1987 / 2001) respecto al fenómeno elemental concerniente al cuerpo. Así vemos que los reclamos de B, referidos a que no le han dado imagen, muestran que no está ordenada en lo simbólico, que la integración de ella en la estructura no es organizada, quedando en relieve lo que puntualiza Alvarez (2007) donde en la psicosis hay una desarticulación de los registros, correspondientes a lo Real, Simbólico e Imaginario. Como lo simbólico limita a lo imaginario, tomando lo dicho por Lacan (1956 / 2015) y a la vez será la relación del registro imaginario la que se caracteriza de manera irreductible en el cuerpo, la imagen debería estar integrada a su ordenamiento, lo que claramente no sucede acá, donde los tres registros se encuentran desarticulados, considerando Skiadaresis (s. f.). De esta manera acá el padre que aparece está lejos de posibilitar, la relación con lo imaginario queda de manera fragmentada en el cuerpo, que siguiendo a Alvarez (2007) podemos pensar, que estaría mostrando características esquizofrénicas. Se destaca una regresión al estadio del espejo, destacándose en su modalidad agresiva, la que muestra a lo largo de toda la entrevista en su manera de vincularse, y en su desorden, lo pudimos leer con Borsoi (2009).

Respecto a la Institución, va a comentar lo siguiente:

B: He estado aislada

Betania no hace lazo social, y la soledad que exponíamos anteriormente, lo que la lleva a quedar como un objeto suelto, al modelo de Borsoi (2009) que lo aclara con la palabra “excluido”, porque estaría Betania totalmente excluida del orden de los significantes, todo es símbolo y des-sentido. En consecuencia proponemos considerar a Lombardi (2000) cuando expone, que por lo general, lo que se escucha, es la significación o el sentido, y no el significante en sí, por lo que constituye un trastorno del lenguaje, es la ruptura de los lazos entre los significantes, que se ponen de manifiesto en la imposibilidad de lazo social y de discurso. Consideramos a partir de esto, el cuarto aspecto de la certeza, que se refleja en que hay dos polos o posiciones en Betania, de las que explica Alvarez (2007), en relación a la posición esquizofrénica, manteniéndose pasiva, encerrada, no se relaciona con las demás personas y se encuentra como receptor de las agresiones desde su vivencia. Le costará dar respuestas que expliquen lo que le pasa, lo que la hace estar cada vez más sola.

En otro momento Betania habla de manera acelerada sobre sus parejas, primero se refiere al marido y dice:

B: En la prostitución, no supe que fue mejor, el remedio o la enfermedad, (...) lo tenía que hacer (...) sentía que vendía mi cuerpo (...) es como que se repite (...) matar (...) los hijos de él no me querían, querían que aborte (...)

(...)

B: de Miguel Ángel es José Luis, estuvimos a punto de casarnos

E: ¿y qué pasó?

B: no me quería casar con él

E: ¿por qué?

B: porque no estaba enamorada, no quise

E: ¿cómo lo conociste?

B: en la prostitución

E: ¿y el papá de Cristian es otro?

B: si

E: ¿cómo se llama?

B: no me acuerdo como se llama, es un chileno, se lo quería llevar a Chile

En relación a su ocupación, la prostitución, podemos destacar que en ella se condensa el fenómeno elemental de la genitalidad sin sujeto, donde mantiene relaciones sexuales ocasionales, con características autómatas, destacado por Lander (2008). Se agrega la dificultad en mantener sus parejas, y en escogerla, constituyendo el fenómeno elemental de la escogencia del objeto, que trabaja Lander (2008) quedando su funcionamiento sexual y el objeto en relación a la demanda del Otro.

La entrevistada llega en el siguiente encuentro mostrándose de manera agresiva, pregunta por qué siempre lo mismo, refiriéndose a la pregunta inicial usada como disparador, que variaba en las distintas entrevistas. Espontáneamente afirma:

B: No he cometido ningún crimen, por una equivocación es para que me condenen toda la vida, alejada de los niños (...) si pienso en los niños que les hace un bien, eso no les hace un bien

Acá Betania se posiciona como objeto de desecho, donde ella no es lo suficientemente buena, donde no puede tener a sus hijos, acá se puede ver una característica melancólica. La viñeta la podríamos traducir como: por una equivocación es para que me condenen toda la vida, eso les hace un bien. Siguiendo a Cena (2005) se tratará, en la psicosis entonces, de Otro de la falta, y no completo, que el sujeto lo vivencia, como que tiene un goce sin límites, que lo satisface con él que lo completa, así queda este sujeto en una posición de objeto.

Agregamos que ante cada encuentro Betania repetía una escena de desconocimiento, ella estaba esperando la entrevista pero al reunirnos afirmaba no conocerme. Así, se muestra siguiendo a de Hanze (2007) cómo

los psicóticos quedan repitiendo siempre lo mismo, siendo víctima de las palabras, situado del lado de la metonimia, en una angustia sin conexión con la causa, ya que ella es la causa misma. En la angustia se condensa el vacío, y la falla en su propia estructura, y contiene la conexión del sujeto y lo real.

CONCLUSIONES

En la presente investigación se aborda la angustia y la psicosis desde Freud y Lacan, para poder articular la angustia en la psicosis, para lo cual se suma el aporte de otros autores contemporáneos. Ante las preguntas de ¿Cuáles son las manifestaciones de la angustia en la psicosis?, ¿Cuál es el mayor momento de angustia en la psicosis? y ¿Qué características tiene la certeza psicótica?, se intenta verificar o no la hipótesis de que “El mayor momento de angustia en la psicosis, es el del pasaje del vacío a la certeza, siendo una de las maneras de acotar la angustia”.

Desde la teoría freudiana, apreciamos tres momentos, donde el autor desarrolla la angustia. En el primero, Freud (1894a- 1950), caracteriza a la angustia como proveniente de una fuente física. Donde la tensión sexual no ha podido ser descargada y produce una transformación de ésta en angustia, que tendrá que ver con una energía libre, no ligada. En este momento podemos decir que la angustia está relacionada a la vivencia de dolor y satisfacción, que trabaja Freud (1895-1950 / 2010), porque el displacer sentido por el recién nacido, que se caracteriza como un aumento de tensión, proviene de una fuente física y dejará entre la vivencia de dolor los afectos, siendo uno de ellos la angustia.

Si proseguimos con el segundo momento, destacamos que Freud (1916-17 / 2009) define a la angustia como un afecto, lo que confirma nuestra primera idea. Podemos decir que la libido afectada por la represión tendrá como destino la angustia, es descargada tomando la forma de este afecto. Por lo que será el afecto adherido a la representación reprimida, esto se funda en la diferencia entre angustia realista y angustia neurótica. Según Freud (1916-17 / 2009) la primera tiene que ver con la reacción ante la percepción de un peligro externo, es la angustia como señal para que el yo emprenda la huida. La angustia neurótica, corresponde al ello (Freud, 1916-

17 / 2009). Por lo que diremos que se muestra con un vínculo roto entre la angustia y la amenaza de un peligro externo.

En un tercer momento de su teoría, Freud (1923-25 / 2008) plantea su nueva tesis, donde el yo aparece como el único almacén de la angustia, él la produce y la siente. Presenta tres tipos de angustia, correspondientes a los tres vasallajes del yo, que Freud (1923-24a / 2008) los distingue como, la realista con el mundo exterior, la neurótica con el ello, y la de conciencia moral con el superyó. Sostiene que la angustia es anterior a la represión y el motor de ella, es siempre angustia de castración. (Freud, 1925-26 / 2008). Agrega que en la angustia neurótica, tendrá un nexo con un peligro interno, que responde a la libido propia. (Freud, 1932-33 / 2008). Para finalizar, nos deja ver que la angustia es producto del desvalimiento. Ya que Freud (1932-33 / 2008) nos dice que el nacimiento entraña un peligro, que lo peligroso constituye un factor traumático, y aquello que es temido, es el surgimiento de un factor traumático, donde el exceso de energía que no tiene posibilidades de ser tramitado. La angustia tendrá un origen doble, como consecuencia directa del factor traumático, angustia automática, por un lado, y como señal que amenazaría su repetición, angustia señal, por el otro. (Freud, 1932-33 / 2008)

Podemos pensar, entonces, lo traumático está vinculado con el desvalimiento propio de todos los seres humanos.

Desde la teoría lacaniana, la angustia también es un afecto, y se agrega que éste sirve como llave, y respondiendo a éste modelo, abre permitiendo que actúe el significante en el sujeto. La angustia es un afecto ante el deseo del Otro, y el sujeto queda por lo tanto, dependiendo de él. La angustia surge cuando aparece algo que no debiera estar, allí donde debiera haber una ausencia, hay una presencia, es el fenómeno del Unheimlich, lo ominoso, que surge donde debería estar la falta. Por ello para Lacan la angustia no es la señal de una falta, sino la señal de la falta de ella. La angustia es lo que no

engaña, la angustia es señal de lo real. Y al ser lo que no engaña, diremos que es de donde el sujeto saca la certeza (Lacan, 1962- 63).

Pero si es señal de una falta, como dijimos recién, es porque tiene un objeto, el objeto *a*. Este quedó como resto en la separación y siempre estará en relación al Otro. Por lo tanto es tanto objeto de deseo como objeto de angustia (Lacan, 1962- 63). A partir de lo expuesto, podemos decir, que la angustia es estructural y constitutiva del aparato psíquico, está en el inicio, está en todos los sujetos.

Más adelante abordamos la psicosis, desde Freud y Lacan. Con el objetivo de obtener una comprensión más amplia de esta estructura y poder posteriormente realizar la articulación correspondiente.

Desde la teoría de Freud encontramos que en la psicosis se rechaza una representación que le es insoportable con su monto afectivo, pero con ello se desprende una porción de la realidad, o su totalidad; lo que conforma una defensa del yo frente a la representación. El autor nos dirá que no es compatible con la histeria, ni con la obsesión (Freud, 1894-99 / 2010). A partir de esto decimos que la psicosis tiene una naturaleza particular y que algunas personas tendrán la posibilidad de padecer esta enfermedad. Esta particularidad podemos pensar que se desprende de su mecanismo y de su conflicto. El último nos dirá Freud (1923-24b / 2008) que será entre el yo y el mundo exterior. Donde la hiperpotencia del ello, permite que al servicio de éste, el yo retire un fragmento de la misma. Por lo tanto estas personas, con el afán de defenderse desmienten la realidad objetiva y procuran sustituirla (Freud, 1924-25 / 2008)

Continuamos con Lacan para ver que todo lo que conforma el mundo de los sujetos psicóticos está constituido como signo, donde aparece cierta ambigüedad y certeza. Dejando en relieve tres caras de lo que conforma el fenómeno elemental: el valor perceptivo, lo imaginario y lo simbólico (Lacan, 1956 / 2015). Por lo que podemos pensar que el fenómeno elemental se

caracteriza por la certeza, la ambigüedad y sus tres caras. Asimismo Lacan (1956 / 2015) nos dirá, que el sujeto psicótico al encontrarse dentro del lenguaje, pero fuera del discurso, hablará de sí mismo con su yo, y se conforma como si un tercero hablara; y al reaparecer lo simbólico en lo real, se hacen presentes los fenómenos elementales.

Se destaca el papel fundamental que toma certeza, ya que el sujeto psicótico sabe la situación de su realidad, pero no la modifica; estando su mundo conformado por signos (Lacan, 1956 / 2015). Así, podemos pensar, que su mundo ha sido primitivamente simbolizado y aparece una proliferación imaginaria que deja al cuerpo fragmentado e inmerso en su desorden. Podemos decir, que lo simbólico debería ordenar, está superpuesto a lo imaginario por ese motivo, y eso en el psicótico esta empobrecido.

¿Pero qué es lo que desencadena la aparición de los fenómenos elementales? Lacan (1956 / 2015) expone que en esta estructura hay un significante ausente, producto del mecanismo de rechazo o forclusión del Nombre del Padre, y se desencadenaría por la aparición de una pregunta, que podemos pensar que no existe. La pregunta que Lacan (1956 / 2015) expone es “¿Qué es...? No se” (p.277), y el mismo texto dirá que no es tan segura, que si está, se formuló sola; agregando que para que alguien tenga pregunta se la deben haber formulado antes. Así podemos inferir que el sujeto psicótico no tiene pregunta.

En cuanto a la angustia en la psicosis, en primer lugar, considerando que la angustia tiene una relación estrecha con la estructura (Fudín, 2013), se toma el concepto desde Lacan (1956 / 2015) afirmando que: La estructura es un conjunto de elementos co-variante. Ella tendrá que ver, tomando a Borsoi (2009) con los significantes, está constituida por ellos, encontrándose articulados, según Skiadaresis (s.f.). En la psicosis está ausente uno de los primordiales, el de Nombre del Padre. (Lacan, 1991 / 2011).

Los fenómenos elementales los consideramos como la respuesta ante la angustia, considerando que aparecen siguiendo las palabras de Lacan (1956 / 2015) cuando el sujeto deba responder desde lo simbólico y a Millas (2010), que muestra que ante esto aparece la angustia, vinculada a la certeza. Describiremos estos fenómenos donde incluiremos la certeza como uno de ellos. Éste no está aislado, sino que consideramos que puede acompañar a los otros. Ella constituye uno de los fenómenos descritos por Miller (1987 /2001), como los fenómenos concernientes al sentido, y a la verdad. Lo que podemos ver en cuanto a la identidad, con Schreber asegurando ser la mujer de Dios, a la hostilidad, cuando se afirma que quieren hacerle algo, y a significación personal, en el caso de la mujer que remite a ser una inútil. Podemos destacar que aparece en los fenómenos de Lander (2008), del empuje a la mujer, el Otro como un amo y la ambigüedad en la escogencia del objeto sexual, asegurando que es el Otro el que le demanda.

En cuanto al origen de la certeza, tomamos distintos momentos que vivencia el sujeto psicótico en relación a la angustia, planteados por Millas (2010). El primero se conforma con la existencia de un significante que no tiene significado, con una permanente presencia, que dará lugar a que el sujeto se encuentre con un vacío de significación que se impregna de perplejidad e indeterminación angustiante. En el segundo aparece la certeza, de manera proporcional al vacío inicial. No se sabe qué significa, pero si se sabe que hay una falta en el Otro. Por lo tanto si el sujeto es capaz de colmar al A, se es enigmático para sí mismo. Podemos inferir, que a partir de este movimiento de vacío en certeza, el sujeto queda como objeto para el goce del Otro. Pero el autor muestra que cuando se produce ese movimiento, es el momento de angustia en la psicosis, donde lo forcluido aparece en lo real, contemporáneamente al agujero simbólico y al abismo imaginario. Donde lo rechazado aparece en con una palabra aislada. Y así Fudín (2013) nos dirá que la angustia está vinculada al agujero estructural de lo simbólico, y es un

afecto relacionado a la certeza. En consecuencia, diremos que la certeza es una respuesta a la angustia, que de alguna manera la acota. El sujeto psicótico sufre, a través del rechazo queda excluido en la cadena de significantes, e intentará vérselas con la angustia a través de la certeza y la metáfora delirante. Lo que le permitirá sostenerse en su conexión dolorosa con lo real, considerando lo que afirma de Hanze (2007).

En cuanto los aspectos de la certeza, que sumamos con Alvarez (2007), encontramos a la certeza como una característica común a los fenómenos elementales en general, constituyéndose como diferente a una creencia, siendo impenetrable. Conformado por la experiencia y el axioma, con distintos polos. Por lo que podemos decir que la certeza no se trata de una elección para el sujeto psicótico, sino como una respuesta que es inevitable y permanente en tiempo (Alvarez, 2007). Que aparece como posterior a la perplejidad, (Millas, 2010), que es angustia (de Hanze, 2007). Que según Alvares (2007) no desaparece, aunque el sistema delirante sí. Por lo que podríamos decir que es irrompible. Luego podrá conformarse un delirio o no, y su axioma brinda una explicación (Alvares, 2007), que podemos pensar que le servirá a algunos sujetos como alivio.

La certeza constituye así, un aspecto fundamental en la psicosis, y conforma un trastorno del lenguaje, al quedar por fuera de la cadena de significantes. (Vaschetto, 2007). Por lo que podría ser un aspecto fundamental para este aporte y en conjunto a otras herramientas, ayudar en un diagnóstico diferencial.

En ésta investigación partimos de una hipótesis según la cual “el mayor momento de angustia en la psicosis, es el del pasaje del vacío a la certeza, siendo una de las maneras de acotar la angustia”. En el caso que hemos trabajado, vemos como el relato de Betania está teñido de certeza. Podemos inferir que ella se ha ido presentando en el momento en que la angustia

podía hacerse presente, considerando que no podía enfrentar ese hueco vacío, porque la podría llevar a desmoronarse.

BIBLOGRAFÍA

- Alvarez, J. M. (Febrero / Marzo, 2007) La certeza como experiencia y como axioma. *Virtualia*, 16. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/016/default.asp?formas/alvarez.html>
- Bernard, N. (2012) Angustia neurótica, angustia psicótica. *Asociación psicoanalítica de Galicia*. Recuperado de <http://asociacionpsicoanalitica.es/data/documents/Angustia-neurotica-angustia-psicoticapdf.pdf>
- Borsoi, P. (Noviembre, 2009) ¿Cuál el lugar para el síntoma psicótico en el diagnóstico estructural de Lacan? *Virtualia*, 19. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/019/template.asp?variedades/borsoi.html>
- Cena, D. (Febrero, 2005). La angustia en la psicosis. *NODVS XII*, 26. Recuperado de <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=176&rev=26&pub=2>
- de Hanze, M. (Febrero / Marzo, 2007) ¿Qué angustia para la psicosis? *Virtualia*, 16, artículo 15. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/016/default.asp?formas/hanze.html>
- Dolto, F. (1997). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Freud, S. (2010). Manuscrito E ¿cómo se genera la angustia?. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 1, pp. 228-234). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1894)
- Freud, S. (2010). Carta 52. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 1, pp. 274-280). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1896)

- Freud, S. (2010). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 1, pp. 323-389). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1895)
- Freud, S. (2010). Las neuropsicosis de defensa. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 3, pp. 41-61). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1894)
- Freud, S. (2010). Sobre la justificación de separar la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 3, pp. 85-115). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1894)
- Freud, S. (2009). 25ª Conferencia. La angustia. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 16, pp. 357-374). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1916-1917)
- Freud, S. (2008). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 19, pp. 13-59). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (2008). Neurosis y psicosis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 19, pp. 151-159). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1924 [1923])
- Freud, S. (2008). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 19, pp. 189-197). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1924)

- Freud, S. (2008). Inhibición, síntoma y angustia. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1926 [1925])
- Freud, S. (2008). 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 22, pp. 75-103). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1933 [1932])
- Freud, S. (2010). Esquema del psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2a ed., Vol. 23, pp. 133-209). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1940 [1938])
- Fudín, M. (2013). *Angustia en la psicosis: Desestabilizaciones*. Escuela Freudiana de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1900.pdf
- Gallegos, A. M. (Agosto, 2012) Lo que entra por la oreja. *La Lunula*. Recuperado de <http://www.cieccordoba.com.ar/lalunula2/leermas17.html>
- Imbriano, A, H, (2003). *Las enseñanzas de las psicosis. ¿Qué puede esperar un paciente psicótico de un psicoanalista?*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Karlen Zbrun, Hilda y col. (2012) *Documento sobre el Método de Investigación en Psicoanálisis*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Instituto de Investigación. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza.
- Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1955- 56)
- Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957- 58)

- Lacan, J. (1962). Clase 18. En *Seminario n° 9: La Identificación*. Manuscrito Inédito.
- Lacan, J. (2013). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1962- 63)
- Lacan, J. (2013). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964)
- Lacan, J. (2011). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*. En *Escritos II*. (pp. 513- 565). Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores. (Trabajo original del año 1991)
- Lander, R. (Septiembre, 2008). *Fenómenos elementales y algo más. Persona y presencia del analista*. XXVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Chile. Recuperado de <http://fepal.org/images/congresochile2008/clinico/lander2008.pdf>
- Lombardi, G. (2000). *Trastornos del lenguaje*. Manuscrito no publicado, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/114_adultos1/material/archivos/concepcion_del_sintoma_en_lacan.pdf
- Lublinsky, A. L. (2014) Guía para la realización de citas y referencias bibliográficas en psicoanálisis según las normas de la american psychological association (A.P.A.). Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Millas, D. (2005) *La certeza en la clínica psicoanalítica*. Manuscrito no publicado. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/162_hospital_dia/material/docentes/la_certeza_clinica_psicoanalitica.pdf
- Millas, D. (Septiembre, 2010) Angustia e inhibición en la psicosis. *Virtualia*, 21. Recuperado de

<http://virtualia.eol.org.ar/021/template.asp?Estudios/Angustia-e-inhibicion-en-la-psicosis.html>

- Miller, J. A. (1984). *Recorrido de Lacan*. Buenos Aires: Ed Manantial.
- Miller, J. A. (1987). Introducción a un discurso del método analítico. En J. A. Miller (Ed.) *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Ed. Paidós
- Páramo, M. A. (2012) *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Rabinovich, D. (2005). *Teóricos Psicoanálisis: Escuela Francesa. Documento de cátedra, Teórico N°1: 05/04/05*. Manuscrito no publicado, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/Teorico%201%20EF%202005.pdf
- Rabinovich, D. (s.f.). *Psicología clínica de adultos. Teórico N° 7. Las estructuras neuróticas*. Manuscrito no publicado.
- Seldes, R. (Julio / Agosto, 2004) La angustia y la certeza. *Virtualia*, 10. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/010/default.asp?notas/rseldes2-01.html>
- Skiadaresis, R. (s.f.). *Diferencias entre neurosis y psicosis*. Manuscrito no publicado.
- Vaschetto, E. (Febrero / Marzo, 2007) Psicosis contemporáneas. *Virtualia*, 16. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/016/default.asp?formas/vaschetto.html>